

MIRARNOS CON LOS DOS OJOS

— retrato hablado del cubano —



NÉRIDA MOREJÓN

COLECCIÓN LA MADRUGADA, EDICIONES MATANZA

MIRARNOS CON LOS DOS OJOS

Aproximaciones a un retrato hablado del cubano



NÉRIDA MOREJÓN VALDÉS

Ediciones Matanzas

COLECCIÓN
LA HUELLA DIGITAL



SOBRE EL LIBRO:

¿Cómo somos los cubanos? ¿De qué modo nos apreciamos y cómo lo hacen quienes no conforman nuestro grupo étnico? ¿Qué características identitarias nos distinguen y cuánto influyen en ellas el medio, las épocas y otros factores? Estos son algunas de las interrogantes que responde este libro, a través de un retrato identitario de “lo cubano” a partir de las perspectivas entrecruzadas de múltiples autores y fuentes.

SOBRE LA AUTORA:

NÉRIDA MOREJÓN VALDÉS (Matanzas, Cuba, 1950)

Profesora y metodóloga. Master en Ciencias de la Educación. Ha publicado un centenar de artículos en periódicos y revistas locales. Es autora del libro *Matanzas, un fresco secular* (Ediciones Matanzas, 2011) y coautora de los textos de Historia Contemporánea de 8º y 10º grados (Editorial Pueblo y Educación, 1990). Fundadora de las filiales provinciales de la Unión de Historiadores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí. Ha sido acreedora de la Distinción por la Educación Cubana (1991), la medalla Rafael María de Mendive (1994), el Premio Antonio José Valdés (2002) y el título de Hija Ilustre de la ciudad de Matanzas (2002).

Edición: *Alina B. López*
Perfil de colección y diseño: *Johann E. Trujillo*
Composición: *Leonel Betancourt Álvarez*
Corrección: *Amarilys Ribot*
Edición digital: *Náthaly Hernández Chávez*

© Nérida Morejón Valdés, 2022
© Sobre la presente edición:
Ediciones Matanzas, 2022

ISBN: 978-959-268-620-5

Ediciones Matanzas
Casa de las Letras Digdora Alonso
Calle Sta. Teresa No. 27 e/ Contreras y Manzano. Matanzas

edicionesmatanzas.wordpress.com
e-mail: edicionesmatanzas@gmail.com
www.facebook.com/edicionesmatanzas
t.me/edicionesmatanzas
www.instagram.com/edicionesmatanzas
twitter.com/edicionesmatanzas
www.cubaliteraria.com

ÍNDICE



<i>SOBRE EL LIBRO:</i>	3
<i>SOBRE LA AUTORA:</i>	3
<i>AL LECTOR</i>	6
<i>PRIMERA OJEADA</i>	8
<i>MIRADAS DECIMONÓNICAS</i>	18
<i>EJERCICIO AUTOCRÍTICO REPUBLICANO</i>	26
<i>HISTORIA Y CONTEXTOS: GENESIS DEL CARÁCTER CUBANO</i>	35
<i>LOS VESTIGIOS DE LA NEOCOLONIA</i>	41
<i>LAS IMPRONTAS DE LA REVOLUCIÓN</i>	44
<i>COMPLICIDAD DE LA NATURALEZA</i>	48
<i>COSAS DE CUBANOS</i>	51
<i>CUBANOS FRENTE AL ESPEJO...SIN ESPEJISMOS</i>	64
<i>VISTAZO FINAL</i>	78
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	83

*¡«Bienaventurados los cubanos que sean cubanos, porque de ellos será el
reino de los cielos»! ¹*

¹ Fernando Ortiz: «Alma cubana», *Entre cubanos...* (psicología tropical), p. 138.

AL LECTOR

Los ojos son órganos complejos que, moviéndose al unísono, ven, miran, observan, avizoran, ojean, advierten, otean, vislumbran, divisan, atisban, perciben, entrevén, espían, vigilan, notan, acechan, escudriñan, distinguen y contemplan. En cuanto a los cubanos, durante siglos ha prevalecido la tendencia a mirarnos y que nos miren con uno solo de ellos.

De miradores y mirones, cautivos de su contexto y de múltiples influencias, han emanado las disímiles visiones compiladas en estas páginas. El muestrario, que es apenas un recorrido a zancadas por el *nosotros*, da lugar a una radiografía polémica e iluminadora de la identidad nacional, en un texto ligero, que incita a la búsqueda de los materiales referidos en el cuerpo escritural y asume el consejo martiano: «[...] Como la razón se nutre de la controversia, se debe decir sin miedo lo que se piensa, y oír sin ira y sin mala sospecha lo que dicen otros [...]».²

Y ya que nuestra vocación nunca ha sido llorar porque las rosas tienen espinas, sino sonreír porque las espinas tienen rosas; el siguiente repertorio de vistazos se adscribe a la exhortación de la Avellaneda:³

«[...] Vedme cual soy en mí, no en vuestra mente
bien que el retrato destrocéis con ira;
que, aunque cual creación brille eminente,
vale más la verdad que la mentira [...]».

Estimado lector, si ser verdaderamente cubanos consiste, entre otras muchas cosas, en no coincidir, a este libro habrá quienes «le echen el ojo» y quienes «lo tengan entre ojos». Ojalá que, en cualquier caso, ese sea el resultado de haberlo mirado con los dos ojos.

²José Martí: «Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos», *Obras completas*, t. VIII, p. 442.

³Gertrudis Gómez de Avellaneda: «Cuartetos al Excmo. Sr. Don Pedro Sabater», *Obras Literarias de la Sra. Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1869, p. 212.

PRIMERA OJEADA

Dice un viejo adagio que la mitad de la belleza depende del paisaje; y la otra mitad, del hombre que la mira. Ello pudiera explicar las disímiles versiones y aversiones acerca de la identidad cubana, que arrancan desde muy lejos.

En el siglo XVI, el cronista de Indias Juan López de Velasco apuntó que los naturales no solo diferían de sus progenitores hispanos en las calidades corporales, sino además en las del ánimo; y que «el trato y la conversación ordinaria se habían depravado y había muchas calumnias y desasosiegos de unos hombres con otros».⁴ En tanto, los gobernadores Gabriel de Luján y Juan de Maldonado dirigieron a la Corona amargas quejas de *la gente de la tierra*, novelera y mal intencionada, «queriendo todos mandar y ninguno obedecer».⁵

Durante la siguiente centuria, el también gobernador don Pedro Valdés censuró la *parejería* del alcaide del Morro, Juan de Villaverde, a quien tuvo que hacerle quitar —porque no correspondía a su rango— un cojín de terciopelo y un bastón formal que era insignia de general.⁶ Otro mandatario, don José Fernández de Córdoba, al comunicarle al monarca la amplia oposición que había suscitado en los indisciplinados vecinos de La Habana su plan de imponer un gravamen al tabaco, comentó que en la ciudad «todo costaba no poca dificultad, dada la naturaleza de la gente, tan hecha a su libertad».⁷

⁴ Antonio Núñez: *Cuba, Cultura, Estado y Revolución*, p. 17.

⁵ Instituto de Historia de Cuba: *La colonia, evolución socioeconómica y formación nacional, de los orígenes hasta 1867*, p. 134.

⁶ Jacobo de la Pezuela: *Historia de la Isla de Cuba*, t. I, p. 378.

⁷ Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, p. 287.

A mediados del XVIII, José Martín Félix de Arrate rebatiría la afirmación de Manuel Martí, deán de Alicante, de que aquí no había maestros para enseñar ni tampoco quien deseara saber. Al contrario, nuestro primer historiador exaltó el ascenso de muchos dones criollos dentro del aparato gubernativo, el clero y el ejército, y sostuvo que «no eran estos climas tan estériles de hombres buenos o varones virtuosos, como se decía, ni la prole de los castellanos bastardeaba en ellos como la buena semilla en ruin tierra». ⁸

Por su parte, el miembro de la élite habanera Juan Miguel de Castro, en carta a un amigo madrileño, desmentiría el infundio español de que la defensa ante el ataque inglés no había sido mejor porque la gente del lugar era de poca o ninguna confianza. Aseguró, en cambio, que a excepción de lo que obró Luis de Velasco en El Morro, todo lo demás de alguna gloria fue hecho por los paisanos: «[...] Más de 7000 bombas, cascajos y granadas vinieron a la plaza, pero tan lejos estuvo de amedrentarse nuestra gente, que antes clamaban a gritos por salir a la campaña, de que todos los señores sacaron el cuerpo inflexible [...]».⁹

A lo largo del siglo XIX, la nacionalidad en proceso de cristalización habría de lidiar con el exhaustivo examen inherente a la polémica *barbarie-civilización*, de la que no estuvo ajeno el complejo de inferioridad latente en muchos reformistas, autonomistas y anexionistas, que oteaban el este y el norte buscando afanosamente la civilización, porque en nuestro medio no veían otra cosa que barbarie. Pródigo en miradas, el XX devino también espacio por excelencia para un acercamiento a la cosmovisión del *nosotros*, a lo sumo hecha de consensos, nunca de unanimidades.

En verdad, desde la época colonial hasta el presente, nativos y foráneos de heterogénea condición han prohiado numerosas percepciones que constituyen un entramado de corrientes, tendencias, símbolos, mitos, estados anímicos, actitudes y modos de pensar en torno al ser nacional —orientados o

⁸ José Martín Félix de Arrate: *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales*, p. 255.

⁹ Instituto de Historia de Cuba: Ob. cit., pp. 209-210.

no en su defensa—, en una especie de juego de espejos, con imágenes enfundadas en sucesivos agravios y reivindicaciones.

Advierte el periodista Pedro de la Hoz, que hemos cargado siempre con el sambenito de los estereotipos, que nos fragmentan la hechura e imantan los extremos, y que la frase «no llegamos o nos pasamos» —atribuida a Máximo Gómez— se ha querido ver como regla aplicable a toda situación o decisión. Añade que la ligereza de juicio en cuanto al cubano parece ser una maldición histórica, que nos reduce a seres bulliciosos y extrovertidos, de parloteo rotundo y demoledor; meros exponentes del desenfreno y la sensualidad, la irreflexión y el disparate; navegando entre el ocio y el descanso, la molicie y el retozo, la calma chicha y el desparpajo.¹⁰

El amplio espectro de discernimientos incluye masoquismos que no distinguen entre impurezas adventicias y congénitas; fatalismos que nos clavan a la cruz de las herencias, y vocaciones que encarecen el sesgo ecologista en la explicación de nuestro ser. Aflora a ratos una tendencia desmedida que nos dibuja asépticos e inmaculados, sin perspectiva de conjunto ni enfoque bipolar. Se incurre entonces —según el crítico de cine Juan Antonio García— en el equívoco paternalista que insiste en hacernos creer que, entre nosotros, abundan más los héroes que los ciudadanos comunes; sin revelar al cubano esencial, ese que perdura por encima de las épocas, las ideologías y los lugares.¹¹

A esa percepción complaciente se ha contrapuesto una detracción exorbitante, que ejercita su manía de difamación con presunta aptitud autocrítica, propia de la más profunda desilusión. Son reflexiones y testimonios donde campean la desconfianza, el pesimismo y la minusvalía; le atribuyen a la inteligencia nacional «muchos volts, pero pocos amperes»; nos consideran escasos para conquistar y vivir la independencia, imputándonos la improvisación, el mimetismo, la vanidad de creernos aptos para cualquier cosa, el perenne

¹⁰ Pedro de la Hoz: «Mía Cuba», *Contrapunto*, no.5, 1994, pp. 56-58.

¹¹ Juan Antonio García: *Otras maneras de pensar el cine cubano*, pp. 127, 159.

carnaval de la indisciplina y serlo todo —sabios, artistas, obreros, y hasta patriotas— solo a medias. Se trata de representaciones peyorativas que roen las bases de la estimación patria, pues hiperbolizan las zonas oscuras a partir de elementos reales descontextualizados y elevados a condición arquetípica; lo que el narrador Abel Prieto ha denominado *cultura plattista*.¹²

Una muestra de esta apreciación la ofreció el abogado Francisco Figueras en 1907, al referirse a que el general O'Donnell creía haber formado una generación de hombres frívolos y viciosos, preparados con el *panem et circenses* del poder, para una servidumbre sin límites y sin tregua; y lo que vino a resultar fue un pueblo nervioso, emocional, apasionado, ligero, escéptico, burlón, voluntarioso, presumido, pródigo hasta de la vida, y capaz de arriesgarla en un día a la carta de las revoluciones y de vivir diez años como un salvaje, por no confesarse vencido y proporcionar a su vencedor la alegría del vencimiento. Sostuvo Figueras que en Cuba había cundido siempre todo movimiento insurreccional, dado el vetusto hábito de hacer *lo que Vicente... ir donde va la gente*.¹³

Del punzante menosprecio a nuestro pueblo han participado a menudo ojos foráneos. En 1899 el estadounidense Francis Nichols afirmó, en *Cuban Character*, que, políticamente, los cubanos eran una especie de lúcidos dementes que creían en sus propias mentiras, como la de pensar que la guerra con España estaba a punto de terminar cuando se produjo la intervención de los Estados Unidos.¹⁴ Tres lustros después, su coterránea Irene Wright escribió un libro titulado *Cuba*, donde ridiculizó a los soldados libertadores porque iban medio desnudos y sin aparato militar, y dijo que los cubanos —todos negros o negroides— eran despreciables y tenían todo lo malo existente bajo el sol tropical.¹⁵

¹² Abel Prieto: «Cultura, cubanidad, cubanía», *Contrapunto*, no. 6, 1994, pp.49-63.

¹³ Francisco Figueras: *Cuba y su evolución colonial*, pp.176, 227, 250.

¹⁴ Eliades Acosta: *Los colores secretos del imperio*, p. 268.

¹⁵ José Sixto de Sola: «Los extranjeros en Cuba», *Pensando en Cuba*, pp. 205-206.

Frente a esas ríspidas apreciaciones se han erguido otras, auténtica rehabilitación que habla en positivo de la identidad nacional y encomia sus más estimables virtudes: la costumbre de la resistencia, la intolerancia a la adversidad estéril y al sufrimiento inútil, el rechazo a todas las formas de dependencia y subordinación, la capacidad de reiniciar siempre el cuesta arriba con temple celestial, el tener una forma supuestamente correcta de hacer las cosas (de cocinar el arroz, de pelar la yuca, de limpiar el inodoro); ser inventores, en fin, del arte de saber esperar, de postergar, de decir *mañana* y *mañana*. De estas percepciones mana la estampa desenfadada de un joven profesor contemporáneo:

[...] Nos da lo mismo ocho que ochenta y ocho. Nos reímos hasta de la madre que nos parió. Y válganos eso. Aunque queremos mucho a las madres de nosotros. No inventamos nada, pero remendamos los inventos de todo el mundo. Le ponemos a una guagua el motor de un tractor. Cogemos un Lada y hacemos una Limosina. Creamos el arroz *microjet*. Somos de corta y clava, de rompe y raja. Rodamos carros del tiempo de los dinosaurios, y vemos pasar un Ford del cincuenta y decimos: ¡Cómo está ese yerro! Hacemos una cola y aún nos quedan ganas de seguir pintando chistes [...].¹⁶

En el ejercicio enaltecedor se inscriben miradas provenientes de distintas latitudes, que reconocen en nuestra gente un encanto que hace a los visitantes regresar, una y otra vez. Así lo atestiguó el intelectual y político dominicano Juan Bosch en 1955. Él ponderó que no hay nada que un cubano se sienta incapaz de hacer; que brindamos el buen último tabaco como si llevásemos docenas encima, y con el verbo reflexivo *defenderse* — no exento de cierto matiz de malicia criolla— consagramos el derecho a mejorar y ascender hacia niveles superiores de vida. Añadió el antillano que somos de una persistencia abrumadora; buscamos sin cesar a quien pueda ayudarnos a resolver el problema de vivir, no le dejamos dormir tranquilo, le sorprendemos en los más inesperados lugares, nos hacemos de su teléfono y lo llamamos a

¹⁶ Armando Abreu: «Lección II», *Lecciones*, p. 16.

toda hora; cualidad que nos hace aptos para cualquier cargo en que sea necesario convencer a los demás.¹⁷

Tal como anota Abel Prieto, tomar partido por este o aquel dictamen implica considerar que no es posible juzgar a un pueblo por los que han desertado de sus momentos de gloria, ni tampoco a partir de sus hombres de vanguardia, sino que solo su comportamiento histórico tiene validez; y también admitir que el espíritu crítico o autocrítico no ha sido exclusivo del escepticismo y la falta de fe.¹⁸ Justamente José Martí, nuestro vindicador por excelencia —que siempre puso el mérito por delante— no vaciló en reconocer que existen entre nosotros todos los defectos que pudieran comprometer, y en la pelea del derecho humano han llegado a anular, las más enérgicas virtudes y las conquistas más grandiosas. Persuadido de que no por ser cubano se liberta el hombre de las flaquezas propias de la humanidad, ni por serlo las agrava; sustentó que cierta salud natural del carácter cubano, más potente que sus venenos, lo capacita para sobreponerse a las pasiones inevitables del hombre y aprestarse al esfuerzo unánime, «como se yergue el jinete sobre el potro vencido».¹⁹

El repertorio de miradas al *ser nacional* es un campo beligerante que consta de muchas aristas, incluidas las interpretaciones asociadas al vericuerdo *ser-estar*. En lo tocante al asunto, la psicóloga Carolina de la Torre comenta que aquí compartimos un inconsciente deseo de proteger la imagen cuando otros nos apuntan los rasgos negativos; usamos el verbo *ser* para hablar de lo estable, continuo, interiorizado y característico (*somos* humanos, alegres, extrovertidos); y el verbo *estar* para aludir a lo negativo, lo que se considera transitorio (*estamos* irritados o agresivos). Agrega la especialista que cuando se habla de *lo bueno*, parece haber un énfasis en lo propiamente construido;

¹⁷ Juan Bosch: *Cuba, la isla fascinante*, pp. 172, 173, 177, 180.

¹⁸ Abel Prieto: «Martí y “la masa inteligente y creadora”», *La Gaceta de Cuba*, no.5, 1994, pp. 60-61.

¹⁹ José Martí: «Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario», Ob. cit., t. II, pp. 25-26.

mientras que *lo malo* apunta a causas externas y coyunturales (*la situación*), esto es, que *lo malo* no se siente propio.²⁰

Hay quien razona que la identidad condensa los modos de ser *mejores* ya probados en la historia, en tanto los modos de ser *peores* constituyen subproductos de fatalismos históricos;²¹ significando así que lo que nos especifica como cubanos reales no son el autonomismo ni el anexionismo, sino el independentismo y el antimperialismo. A esta noción, sin embargo, no le han faltado objeciones. Tal es el caso del escritor y crítico Ambrosio Fornet:

[...] Si se define el ser cubano como esa adhesión al proyecto emancipador, que se ha llamado desde 1868 hasta ahora la Revolución cubana, quedo perfectamente tranquilo, porque en el fondo es mi idea, pero me doy cuenta de que es una idea simplificadora. Para abordarla en toda su profundidad, en toda su complejidad, hay que plantearse, por consiguiente, el problema de la cultura nacional y de la cultura en específico como esta especie de tensión entre los dos polos, entre el ángel y el demonio cubanos, que hoy día reaparecen. La misma persona que antes se manifestaba incólume, intachable, que estaba a nuestro lado, hablando del gran proyecto emancipador, hoy día se vanagloria de ser un pícaro [...].²²

El debate trasciende al enfoque diverso del choteo, considerado en ciertos casos una grotesca carcajada y la desgracia criolla; y en otros, forma de desquite del inconsciente rebelado para sobrellevar una vida de sobra endurecida, y un entrenamiento tan sano y útil que haría indeseable tener que decir: *El orden con relajo, caballeros*; en lugar de la cubanísima frase: *El relajo con orden, caballeros*.

En las escaramuzas teóricas se inserta la autopsia del *bicho* de la etapa neocolonial. Tasado por unos como el tipo que desdibujaba la cultura del trabajo; otros, en cambio, lo consideran un paradigma de la poética existencial

²⁰ Carolina de la Torre: «Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana», *Temas*, no. 2, 1995, p. 115.

²¹ Cintio Vitier: «Cintio Vitier: la libertad de pensar», *El Caimán Barbudo*, edición 306, 2001, pp. 16-17. (*Entrevistado por Julio César Guanche*).

²² Ambrosio Fornet: «Intervención en el Taller psicosocial sobre la identidad cubana» (1997), *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, pp. 78-79.

de la perseverancia, porque decidió sobrevivir individualmente sin someterse a las relaciones de poder existentes.

Respecto a nuestra peculiar religiosidad, mientras hay reflexiones que aluden a una incredulidad donde no había atmósfera para Dios (porque sus ministros abominables le enajenaron la devoción de los creyentes); otras subrayan la promiscuidad que convirtió aquí la religión en una heterodoxia, según apreciara el patriarca vasco Sardamelio Bonceñigo en 1949, al apuntar que los cubanos «creen en Dios, en Changó, en la Güija, en la Charada y en el Horóscopo al mismo tiempo; creen en todo y no creen en nada».²³

La insularidad de Cuba también ha sido examinada como fuente de curiosas paradojas, de las cuales dio cuenta el cineasta Humberto Solás cuando asentó que el carácter isleño de la nación ha sido propiciador de una fuerte excepcionalidad cultural, al punto de convertirnos en una personalidad cuasi autofágica, capaz de encerrarse y devorarse en sus propios mitos; a la par que es tierra de las más diversas confluencias. Añadió que, de hecho, preferimos la carne roja al pescado, y la relación ecológica que tenemos con el piélago se reduce a una buena cerveza fría y un tórrido galanteo, que hizo de Varadero el escenario obligado de todo romance.²⁴ Por su parte, la ensayista Graziella Pogolotti señala que, aunque durante mucho tiempo hemos vivido de espaldas al mar, él ha implicado el contacto permanente con el exterior y estar abiertos a todas las culturas.²⁵

Varios autores concuerdan en que la aspiración de definir lo cubano conlleva un desafío, por el peligro de un etiquetamiento que resulte dogmático y excluya lo que *no* es, pero que sí forma parte, aunque contradiga lo que *es*.²⁶ Existe consenso en cuanto a que no es el tipicismo, sino la metáfora de una

²³ Ricardo Ronquillo: «Pueblo elegido», *Juventud Rebelde*, 17 de julio de 2005, p. 5.

²⁴ Humberto Solás: «Habría que estar en mi piel. Cuatro décadas en la voz de Humberto Solás», *Revolución y Cultura*, no. 2-3, 1999, p. 7. (*Entrevistado por Rufo Caballero*).

²⁵ Graziella Pogolotti: «Salvar el cuerpo vivo de la nación. Conversación con Graziella Pogolotti», *La Gaceta de Cuba*, no. 6, 1998, p. 13. (*Entrevistada por Marisel Caraballo y Magda Resik*).

²⁶ Waldo Leyva: Controversia «Cultura popular, identidad y comunidad», *Temas*, no. 20-21, 2000, p. 121.

verdad más profunda; es espiritualidad, algo mucho más hondo que no saber bailar en este país de bailadores ²⁷ o que anteponer la pizza al congrí; algo que exige iluminar de inmenso lo oscuro y lo pequeño, y rebuscarnos en las alforzas que el espejo no puede penetrar, donde convergen nuestras menudas diferencias particulares.

De lo que se habla, por tanto, es de un enigma, de una esencia inapresable, de contornos imprecisos, mutante —si bien con un núcleo resistente— imposible de especificar con independencia de sus manifestaciones sucesivas y generalmente problemáticas, para después decir: *aquí está, aquí no está*. Al decir del investigador Cintio Vitier, es una aventura que consiste en ir al hallazgo de lo que sospechamos, pero cuya entidad desconocemos.²⁸ A eso se refiere el dramaturgo y novelista Antón Arrufat cuando asegura que «tenemos la pretensión de ser cubanos, y no hemos podido descubrir qué es la cubanidad».²⁹

Unas décadas atrás, el tercer descubridor de Cuba, don Fernando Ortiz, anotó que nuestras expresiones han variado tanto según las épocas, las diversas fluencias etnogénicas y las circunstancias económicas que lo han movido e inspirado, que apariencias muy ostensibles, un tiempo valuadas como típicas, poco después se abandonan como insignificantes.³⁰ Se trata, entonces, de *modo de ser* más que de *modo del ser*; de un acto de creación siempre renovado, especie de utopía alcanzable que hace que a lo que más nos parezcamos sea a un perenne nacimiento.³¹

A fines del XIX José Martí habló de unos y otros cubanos: los que se cruzan de brazos ante el deshonor y la ruina, y aún se sientan con ellos a la mesa, por lo gustoso de vivir; y los que salen por lo áspero del mundo a buscar

²⁷ Graziella Pogolotti: «Juego de espejos», *Patria I*, revista histórico-cultural de *Granma*, año 1, no. 1, enero-febrero de 1995. (Entrevistada por Vladia Rubio).

²⁸ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, p. 18.

²⁹ Antón Arrufat: «Palabras de sobremesa», *El hombre discursivo*, p. 106.

³⁰ Fernando Ortiz: «Los factores humanos de la cubanidad», *Estudios etnosociológicos*, p. 74.

³¹ Cintio Vitier: «La identidad como espiral», *La Gaceta de Cuba*, no. 1, 1996, pp. 24-25.

remedio a la ruina y al deshonor.³² Para Ambrosio Fornet, en tanto, hoy se precisa estimar, además, la existencia del uno y del otro dentro de cada cubano. Quizás el asunto pueda resumirse en el contundente axioma de la banda sonora del filme *Playstation: Muchas Cuba en una Cuba; una Cuba en muchas Cuba*.

La pretensión de acopiar retratos hablados del cubano, sin reparo en sacudir certidumbres, es un reto, porque asistimos a una mina inacabable y a una cuestión polémica que exige *mirarnos con los dos ojos*, tal como emplazara el general mambí Calixto García al historiador Fernando Figueredo, en carta del 29 de mayo de 1883: «[...] No tema usted acusarnos y pintarnos como fuimos, con nuestros grandes defectos y con nuestras pequeñas virtudes. La posteridad dispensará los primeros y sólo recordará las segundas, teniendo en cuenta que hemos sufrido bastante para merecer el perdón [...]».³³

A fin de cuentas, explorar sin tapujos el alma nacional, sacar a la luz sus repliegues, no deprecia en lo absoluto la autoestima cubana, porque lo único que no está en litigio es que, fiesta *innombrable*³⁴ no es sólo aquí el acto de nacer, sino también —y sobre todo— la sabrosura de nacer aquí.

³² José Martí: «Unos cubanos, y otros», Ob. cit., t. IV, p. 31.

³³ Fernando Figueredo: *La Revolución de Yara 1868-1878. Conferencias*, p. 5.

³⁴ Del poema *Noche insular: jardines invisibles*, son estos versos de José Lezama Lima, inscritos luego en su epitafio: «La mar violeta añora el nacimiento de los dioses / ya que nacer *es aquí* una fiesta innombrable».

MIRADAS DECIMONÓNICAS

El siglo XIX presencié varias épocas de incremento gradual de nuestra conciencia emergente, del desarrollo de una nacionalidad en sí y, finalmente, de las luchas armadas por la independencia que concluyeron el proceso de surgimiento de la nación. Asimismo, fue una centuria pródiga en miradas al *ser nacional*.

Una de ellas fue dada a conocer en 1859 en París por el reformador agrario Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces. Se trata de la vigorosa impugnación a un artículo publicado por el periodista catalán Estanislao Reynals en el *Diario de Barcelona*:

[...] Nos pregunta el señor Reynals qué páginas ha dado a la historia la nacionalidad cubana. ¿Tenéis vosotros un poeta que sobrepusiera a nuestro Heredia, inmortal cantor del Niágara? ¿Escritores más castizos que Del Monte y Saco? ¿Filósofo más profundo y enciclopédico que José de la Luz y Caballero? ¿Sacerdote que, en ciencias, en caridad y virtudes se pueda comparar con el evangélico Varela? Mostradnos entre vosotros, físicos y naturalistas más alcanzados que los Poey, padre e hijo; facultativos más distinguidos que los Gutiérrez, Jorrín y Díaz; químicos más eminentes que Álvaro Reynoso; jurisperitos de la talla de Anacleto Bermúdez y del ciego Escobedo [...].³⁵

La huella de la coyuntura histórica en que afloraron se advierte, por supuesto, en muchas exploraciones del *nosotros*. Eso se evidenció en las apostillas divulgadas en *Revista Cubana* por el sociólogo y pedagogo Enrique José Varona, que retrataron el ambiente colonial en 1888:

[...] Todo elemento de resistencia en la lucha social y más aún, por consiguiente, de prosperidad, va faltando al cubano en su propio suelo. Tendamos la vista alrededor nuestro: ved cómo crece la ola pestilente de la corrupción y nos azota el rostro; ved cómo el apetito de lucro en una clase no encuentra contrapeso en el espíritu de civilidad, de cultura y refinamiento en otra; ved cómo se mistifican los impulsos más elevados, cómo se sacrifica toda sinceridad personal, la noble independencia del individuo a las necesidades más sórdidas. Vivir un día más, gozar una hora más, cueste lo

³⁵ Francisco Frías: *Isla de Cuba: Refutación de varios artículos concernientes a ese país publicados en el Diario de Barcelona en los meses de junio y julio de 1859, por «Un cubano»*, p. 26.

que cueste: esta es la exclamación que sale de millares de labios y ensordece en torno nuestro el espacio. Todo ha zozobrado, y sobre este mar tumultuoso que hace flotar al ocaso los restos de tan gran naufragio, no dirige ningún rayo de luz melancólico un astro de esperanza [...].³⁶

En la propia publicación, el 31 de octubre de ese mismo año, Varona dibujaría este rostro:

[...] El cubano comprende fácilmente la materia que estudia, pero no se esfuerza por pasar de la superficie; nada le es más extraño que ese espíritu que atribuye Kant a los alemanes, y que llamó espíritu de profundidad (*Geist der Gründlichkeit*). Adonde no llega por la observación, la experiencia o la crítica, quiere llegar, o cree llegar, por la imaginación. Así se ve que escribimos de historia sin documentos; de política sin estadística; de antropología sin haber cubicado jamás un cráneo, ni haber visto quizás un goniómetro. Mentalmente activo, inquieto, curioso, amigo de novedades, se conforma, sin embargo, con una tintura de los conocimientos más generales, y a veces le basta con poder aparentar que tiene esa tintura [...].³⁷

En medio del reposo turbulento que sucedió a la Revolución del 68, un representante de la autoridad colonial vertió juicios de inapreciable valor, dada su condición de testigo excepcional. El gobernador Camilo García de Polavieja, en su *Memoria al Ministro de Ultramar Antonio Maura* del 22 de diciembre de 1892, consignó que la tendencia separatista formaba parte principal de la naturaleza de la casi totalidad de los criollos de Cuba —vencidos, pero no resignados— y acariciando siempre la aspiración a la independencia, sin renunciar al deseo firmísimo de conquistarla, si fuese preciso, por las armas.³⁸

Del repertorio de observadores de nuestra identidad en *el siglo de la semilla*, forma parte por derecho propio José Martí. Él laboró para evitar que nos mirásemos con la óptica de los opresores: «[...] Cuando a un pueblo se le niegan las condiciones de carácter que necesita para la conquista de la libertad, es obra de política y de justicia la alabanza por donde se revelan,

³⁶ Luis Estévez: *Desde el Zanjón hasta Baire*, t. I, pp. 310-311.

³⁷ Francisco Figueras: Ob. cit., p. 194.

³⁸ Camilo García de Polavieja: *Mi política en Cuba*, pp. 175-177.

donde más se las niega, o donde menos se las sospecha, sus condiciones de carácter [...]».³⁹

Con razón, el poeta y novelista José Lezama Lima acotó que Martí fue un preñador de la imagen de lo cubano.⁴⁰ Las evidencias de su sostenido quehacer vindicatorio son tan copiosas que merecen un estudio particular, porque fueron mucho más allá de la contundente respuesta que diese en 1889 a la ofensa lacerante de la prensa estadounidense; contestación devenida carta magna de la personalidad nacional. En la reunión de emigrados en *Steck Hall*, el 24 de enero de 1880, ya había asegurado que los hijos malos de este pueblo magnífico no podrían más que sus hijos buenos, ni sus vicios más que sus virtudes;⁴¹ y en *Patria*, el 1º de abril de 1893, sentenciaría que «el cubano, indómito a veces por lujo de rebeldía, es tan áspero al despotismo como cortés con la razón; es independiente, moderado y altivo; es su dueño, y no quiere dueños, y antes que la libertad, se arranca la vida».⁴²

El domingo 12 de diciembre de 1897, el dirigente obrero Diego Vicente Tejera pronunció su octava conferencia ante los trabajadores de Cayo Hueso: *La indolencia cubana*, en la cual deslindó ese mal en «físico y mental»; el segundo, mayor que el primero:

[...] Nervioso y vehemente, el cubano, a la menor excitación se mueve con suma agilidad, y mientras dure el estímulo muéstrase infatigable, entra en lucha, la sostiene con ahínco, despliega en ella cualidades preciosas. La inteligencia se le afina, inflamándosele el corazón, despiértasele imperiosa la voluntad, hínchasele el músculo y pónesele como de acero. Tenemos ahora en el Cayo un ejemplo del ardor inextinguible, del entusiasmo delirante y de la gran perseverancia del cubano cuando se excita. Hace cuatro meses que, a todas horas, día y noche, vivimos entre el zumbido de los *flays* de las pelotas y de los golpes secos de los *hits*. Pero no es mi ánimo, queridos compatriotas, hacer la crítica de esta diversión, aunque esté tomando el carácter y proporciones de una calamidad. Mi único objeto es demostrar con este hecho palpitante que la indolencia cubana no es indolencia física; que el cubano es vivo y ardiente cuando quiere y muy capaz de mantener largo

³⁹ José Martí: «Sobre los oficios de la alabanza», Ob. cit., t. I, p. 370.

⁴⁰ José Lezama Lima: *Imagen y posibilidad*, p. 7.

⁴¹ José Martí: «Lectura en la reunión de emigrados cubanos en *Steck Hall*», Ob. cit., t. IV, p. 210.

⁴² José Martí: «Persona, y patria», Ob.cit., t. II, pp. 278, 279.

tiempo activa su voluntad. Nuestra indolencia es más bien mental, y consiste en la indiferencia casi absoluta con que sabemos mirar los asuntos serios, sobre todo los que corresponden a la vida pública [...].⁴³

Al examinar las visiones del *ser nacional* en el siglo XIX, es preciso hacer un aparte con la gesta anticolonial. Los criterios son muy controvertidos, lo que incluso se puede colegir del término *mambí*, vocablo de formas sustantivas y adjetivas aplicado al separatista que combatía con las armas por la independencia. Era una palabra africana —concretamente bantú— construida sobre la raíz *mbí*, portadora de numerosas acepciones despectivas: insurrecto, bandido, criminal, revoltoso, infame, malo; lo mismo en el Congo que aquí.⁴⁴

De hecho, «la guerra contra el español fue un paso previo para ser, el grito de un recién nacido que apartaba las mantas para poder respirar».⁴⁵ El notable tribuno Manuel Sanguily lo ratificaría en 1888: « [...] Lo poco que somos ahora, lo más que pudiéramos ser mañana, todo lo debemos, todo lo deberíamos, a aquel poderoso impulso inicial, en aquella década fulgurante [...]».⁴⁶

Sin embargo, Francisco Figueras le imputó un saldo nocivo a la viril epopeya:

[...] Por lo que atañe a los nuevos elementos que esa guerra aportó al carácter cubano, tienen también su particular importancia. Esa alta apreciación del valor físico pareció tomar [...] las proporciones de un culto exagerado; en cambio, ese valor moral, que consiste en el deber a diario y silenciosamente cumplido, logró tan pocos adoradores, que ni tuvo religión ni mantuvo culto. Desafiar la muerte en la batalla fue ser un héroe, aunque ese héroe procediera de la honrada clase de bandoleros de encrucijada o estafadores de levita. La pompa militar, tan vana como falsa, sirvió allí como en otras partes, para cubrir todas las miserias humanas. Despreciar el peligro y la vida fue ser valiente, y ser valiente fue ser honrado y hasta ser sabio. El duelo se puso de moda entre la juventud, y a ninguna semana le faltó el suyo en la acera del Louvre [...].⁴⁷

⁴³ *Revista Bimestre Cubana*, volumen XLIX, no. 1, 1942, p. 115.

⁴⁴ James O'Kelly: *La tierra del mambí*, p. 8.

⁴⁵ Juan Marinello: «Americanismo y cubanismo literarios», *Obras. Cuba: Cultura*, p. 298.

⁴⁶ Manuel Sanguily: «El dualismo moral y político en Cuba», *Discursos y conferencias*, p. 293.

⁴⁷ Francisco Figueras: *Ob. cit.*, p. 182.

Al respecto, el teatrista Gustavo Robreño adujo que el deseo combativo de los muchachos los incitaba a emprender innumerables lances caballerescos contra hermanos, siempre a muerte, sin detenerse a pensar que ese valor derrochado en luchas fratricidas pudiera hacer falta para más nobles empeños.⁴⁸ Esto hizo que *La Acera* deviniera una suerte de ruedo taurino, donde los *tacos* —los elegantes que la frecuentaban— lo mismo aceptaban un reto a espada o pistola que a puñetazos, píldoras envenenadas, pedradas, cubos de agua, lazos mejicanos, ruletas rusas y tiros de fusiles. El profesor Orlando Carrió apunta que los «tacos clase C», que no eran ricos, ni tenían oficio o padres pudientes, se hacían los chéveres y sospechosos y hasta se fajaban con los ñañigos, todo lo cual garantizaba crédito entre las damas; de donde emanó una canción popular: *Quiero casarme, mamá, con un taco de La Acera, que son guapos de verdá' desde el cerquillo a la pera*.⁴⁹

La *patriolocalidad*, nacida dos siglos antes como flor que tuteló el amor criollo por la tierra; durante la Revolución del 68 se trocó en espina.⁵⁰ Sin remilgos, *El Generalísimo* Máximo Gómez, en su cuento *Mi escolta*, se adentró en la explicación de ese lastre:

[...] El cubano en general, está dotado de espíritu de regionalismo; pero es opinión comúnmente aceptada de que en el hijo del Camagüey es donde más se acentúa o se demuestra lo arraigado de aquel sentimiento. Y esto, en honor de la verdad, no es así, porque por experiencia dilatada sé que en tal sentido la idiosincrasia de los cubanos, sin exceptuar provincia alguna, no varía ni se diferencia en lo más mínimo. Esa cualidad de índole local que los caracteriza a todos tiene su origen en la misma sencillez de las costumbres del país. El hijo de la tierra es hombre de condición esencialmente doméstica; mejor dicho, es hombre de casa. Ni siquiera es dado en las aventuras callejeras. Joven contrae matrimonio, crea una familia, la educa en el molde de sus hábitos, y llega a la vejez sin que la modesta historia de su vida haya traspasado los límites estrechos del batey de su hogar. De aquí la causa principal de que en esta guerra nos haya sido difícil formar contingentes de una comarca para invadir otra [...].⁵¹

⁴⁸ Gustavo Robreño: *La Acera del Louvre. Novela histórica*, pp. 14-15.

⁴⁹ Orlando Carrió: *La Isla del buen humor. Crónicas costumbristas cubanas*, pp. 105, 117, 129, 139.

⁵⁰ Olga Portuondo: «Criollidad y patria local en campo geométrico. Protoplantación y nacionalidad», *Del Caribe*, 1990, p. 36.

⁵¹ Salvador Morales: *Máximo Gómez. Selección de textos*, p. 223.

James O' Kelly, *el caballero del periodismo*, vino a Cuba como corresponsal del *New York Herald* y permaneció en la manigua insurrecta unas seis semanas, donde se entrevistó con Céspedes el 6 de marzo de 1873. En *La tierra del mambí* (único libro que escribió, considerado una de las grandes contribuciones extranjeras al patrimonio de nuestra literatura de campaña), enalteció a los hombres de la manigua al perfilarlos descalzos, desnudos, en muchos casos, sin abrigo, a menudo con un pedazo de género haciendo servicio de uniforme, soportando los trabajos y fatigas de una lucha dispareja, con paciencia y valor rara vez igualados y nunca superados; sacrificando fortunas, familias y vidas; pereciendo bajo el sable, las balas o las enfermedades; viendo cazados a sus esposas e hijos cual animales del bosque; cayendo exánimes de fatiga y hambre, o muriendo en la espesura de los montes; alegres en medio de todos sus sufrimientos y amarguras e inquebrantables en su resolución de vencer o morir. El reportero irlandés añadió que no era posible aceptar siempre al pie de la letra lo que un cubano decía, dada su tendencia a exagerar, inconscientemente, aun cuando hablase con la mejor buena fe,⁵² lo cual refrendaría Ernesto Che Guevara muchos años después.⁵³

Durante la Revolución del 95 también fue exaltada la grandeza de los combatientes cubanos. En su diario *En la Cuba sombría*, N. G. González, editor del periódico *The State*, dejaría este emotivo testimonio de su estadía en la contienda junto a Máximo Gómez:

[...] ¡Gran Dios! ¡Qué fuerza ésta contra la que los españoles han luchado tanto tiempo en vano! Ni un solo hombre en ciento con un traje completo — todos rotos y usados— sus estómagos estragados por los largos ayunos y la subsistencia a base de fruta verde; sin embargo, hombres y muchachos que pueden cabalgar cuarenta millas, después de tres días sin haber ingerido

⁵² James J. O' Kelly: Ob. cit., pp. 73, 189-190, 202-203, 213, 225, 238.

⁵³ A raíz de la toma del cuartel del Uvero en 1957, el Che consignó que, dada la preocupación por la verdad en las informaciones del Ejército Rebelde, se decidió exigir a los combatientes que entregasen prendas de cada soldado caído para considerarlo realmente como una baja del enemigo. Ernesto Guevara: «El combate del Uvero», *Pasajes de la guerra revolucionaria*, pp. 83-84.

alimentos sólidos, y salir inmediatamente a realizar sus guardias de recorrido con presteza y alegría [...] jóvenes de rostros simpáticos y magníficos, educados, pertenecientes a la sociedad; médicos, abogados, ingenieros, ex residentes de ciudades que, con una sonrisa, hablan de sus privaciones [...] No se quejan. Bromean [...] En nuestro país hablamos con orgullo de Marion⁵⁴ y sus hombres; no neguemos la necesidad de justicia a los cubanos de todas las clases que han soportado sufrimientos diez veces mayores, que han mantenido dos guerras durante treinta años, por la misma causa de la libertad [...].⁵⁵

Muy distintas serían las versiones de la mayor parte de la prensa de los Estados Unidos, cuyos rotativos acometieron una cruzada contra la reputación mambisa mediante una siniestra campaña de difamación. De ella dejaría constancia el historiador Enrique Collazo, al reprochar que el soldado cubano fuera presentado como *asqueroso pordiosero, sediento de botín y de sangre*; y los héroes de la manigua, retratados como *seres innobles, cobardes, harapientos y sanguinarios*, capaces de todos los crímenes y todas las bajezas.⁵⁶

«Chusma ruin, canalla incompetente para la libertad y el autogobierno, valientes comelones de los abastecimientos americanos y arriesgados remolones que se protegen “patrióticamente” de las balas del Máuser español», fueron algunos de los epítetos utilizados por el corresponsal en Cuba del *Tribune* de Nueva York.⁵⁷

En medio del debate concerniente a la conveniencia o no de la anexión, William A. White, clavó esta diatriba:

[...] Entre Cuba y España no hay donde escoger. Ambas turbas son de piernas flojas, apestan a ajo y apuñalean por la espalda, turbas traicioneras, una mezcla de guineo, indio y latino. Una turba es tan mala como la otra. Es una tontería derramar buena sangre sajona por esta clase de sabandija.

⁵⁴ Se refiere a Francis Marion, conocido como *El zorro del pantano*, líder de las guerrillas del ejército revolucionario norteamericano durante la guerra de independencia.

⁵⁵ Phillip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. II, pp. 95-96.

⁵⁶ Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, pp. 79, 82.

⁵⁷ Phillip S. Foner: Ob. cit., p. 63.

Cuba es como una mujer que deja que su marido le pegue por segunda vez, no debe simpatizarse con ella [...].⁵⁸

Al iniciarse la ocupación militar, el escarnio mediático continuó. En 1899, el periodista estadounidense Harold Martin publicó en *Harper's Weekly*:

[...] Alguien ha dicho que los cubanos son como niños, y en consecuencia deberán ser tratados como tal. Los cubanos tienen muy elevada su autoestima: ellos creen que ganaron su libertad tras realizar grandes sacrificios en la lucha contra España. En un futuro podrán traernos los mismos problemas que afrontan los padres que complacen cada capricho de sus hijos. Eventualmente podrían pedir la luna [...].⁵⁹

Al tiempo, Nichols espetó en *The Outlook*:

[...] Cuando un pueblo tan imaginativo y romántico, como este, carece de sentimientos religiosos, los suple con la adoración idólatra de su propio país. *Patria* es el objeto de la adoración y el fanatismo de los cubanos. Puede decirse que es la única cosa en la que creen, aunque ello sea una fe abstracta [...] Esta extravagante religión del amor al suelo patrio, siempre encuentra espacio en cientos de ocasiones: en las canciones melancólicas, en las maneras infantiles, amistosas, de los campesinos; que se transforman a la menor mención de su fetiche, que es *Cuba Libre*. La parte desafortunada de este culto a la patria comienza cuando los cubanos defienden la absurda idea de la importancia y poder de su país [...].⁶⁰

El connotado republicano catalán Francisco Pi y Margall, en cambio, declaró su admiración por Cuba, a la que nunca había visitado; y en enero de 1899 alertó a la opinión progresista mundial contra el expansionismo norteamericano, insistiendo en que no era este un país inculto para que se le obligase a llegar por escalones a la independencia; ni un pueblo afeminado ni abyecto para que se le tratase como si fuera inferior a los yanquis; y que cincuenta años de combate contra las fuerzas de España, mostraban bien a las claras su virilidad y decisión de morir por sus ideales y por la libertad de su patria.⁶¹

⁵⁸ Ibídem, t. I, p. 274.

⁵⁹ Eliades Acosta: «Defensa cubana de la Luna: ¿qué ha cambiado en más de un siglo de relaciones con los Estados Unidos?», *Trabajadores*, 1º de enero de 2001, p. 10.

⁶⁰ Eliades Acosta: *Los colores secretos del Imperio*, p. 268.

⁶¹ José Luciano Franco: «Pi y Margall y Cuba», *Islas*, no. 4, 1968, pp. 79, 80.

EJERCICIO AUTOCRÍTICO REPUBLICANO

A la República de 1902, sin independencia vital efectiva, con economía precaria y de mando ajeno y una política vacía de sensibilidad social, le fue inherente un sentimiento de frustración vívidamente estampado en el personaje de *Liborio*, que acepta socarrón o triste los títulos infamantes de «bobo de la yuca» y «el guanajo de siempre».

El libro de Francisco Figueras, *Cuba y su evolución colonial* (1907), resultó sintomático. El propio autor anunció que, a semejanza del cirujano, penetraría en el cubano a punta de escalpelo, sin cuidarse de los gritos que el dolor arrancase a su garganta, porque poner al descubierto la enfermedad era ya un adelanto en su curación. Así lo hizo valer al declarar que, tras devorar cuanto escrito acerca de la Isla llegó a sus manos, estaba vencido y convencido; vencido en sus viejos ideales, y convencido de que Cuba carecía de capacidad para ser una nación independiente.⁶²

Diversamente enjuiciada,⁶³ a esa obra se le han atribuido múltiples defectos: pesimismo, escepticismo, exageraciones, inexactitudes, hipercriticismo, insidias y opiniones pseudocientíficas, entre otros. No obstante, en el preámbulo a la edición de 1959, el sociólogo Elías Entralgo estimó que había que reconocerle, como atenuante, la sinceridad;⁶⁴ en tanto el investigador Enrique Ubieta lo considera un texto fundamental, al aducir que «hay ideas equivocadas que fueron *necesarias*; y errores que el desarrollo histórico impone».⁶⁵

Lo cierto es que muchas indagaciones de este tipo revelan el choque permanente con un problema teórico de muy difícil solución: distinguir los rasgos que han sido fruto de las circunstancias, o de la herencia colonial, o de

⁶² Francisco Figueras: Ob cit., p. 6.

⁶³En torno a este libro se han pronunciado, entre otros: Enrique José Varona, Ramón Roa, Fernando Ortiz, Emma Pérez, Raúl Roa, Max Henríquez Ureña, Ana Cairo y Ambrosio Fornet. Varios de ellos atribuyen al autor una posición antinacionalista.

⁶⁴Francisco Figueras: Ob. cit., pp. III-V.

⁶⁵ Enrique Ubieta: *Ensayos de identidad*, pp. 73-74, 121.

la cadena de frustraciones; de los rasgos definitorios y perdurables de lo cubano.⁶⁶ Es lo que Antón Arrufat llama *esencia* y *existencia*. La primera, expresada en la permanencia, casi como reflejo, de modalidades, recuerdos, anhelos, estructuras mentales, viejas llagas, atavismos y frustraciones, conductas y comportamientos sexuales que nos permiten, a principios del siglo XXI, el gozoso entendimiento de *Cecilia Valdés* y *Mi tío el empleado*. La segunda, entendida como matices y nuevos temas que dilatan, oscurecen y aclaran lo cubano.⁶⁷

Durante la República, las lecturas del ser nacional cubrieron un amplio espectro plasmado en ensayos, crónicas, artículos, discursos, diarios, cartas, poemas y, por supuesto, en la narrativa.

La novela acercó la sociedad al espejo de sus defectos y vicios, al poner al desnudo las presencias diversas en el clima de corrupción de aquella «nación fuera de sí».⁶⁸ Tales son los casos de *Las impuras*, de Miguel de Carrión (1920) y *Juan Criollo*, de Carlos Loveira (1927), por donde desfilan jóvenes «[...] cien veces más dispuestos a oírse llamar bribones que a pasar por tontos [...]»;⁶⁹ y transita el criollo «[...] sensual, noblote, frívolo, imprevisor, escéptico, instintivo, dignidad siempre en guardia, rica mina cerebral gastada en salvas, incoherencia de ideas, de acción y propósitos, y, alguna vez en la vida, jugador, burócrata y político [...]».⁷⁰

Muchos años después, en 1984, fuera ya de aquel contexto, Antón Arrufat lo recrearía también al invocar la figura del sargento político, «[...] celoso cumplidor de tres preceptos: El primero: lealtad suprema al concejal. El segundo: propaganda a diestra y siniestra. El tercero: ni comer, ni dormir, ni cagar hasta conseguir el último voto. Amén [...]».⁷¹

⁶⁶ Abel Prieto: «Cultura, cubanidad...», p. 53.

⁶⁷ Antón Arrufat: Ob. cit., p. 105.

⁶⁸ Jorge Ibarra: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, p. 130.

⁶⁹ Miguel de Carrión: *Las impuras*, p. 154.

⁷⁰ Carlos Loveira: *Juan Criollo*, pp. 296-297.

⁷¹ Antón Arrufat: *La caja está cerrada*, p. 462.

El escritor Rafael Martínez auguró que el gobierno de Estrada Palma sería tranquilo, que podría gobernar al país con tazas de café, pues dado el temperamento apacible e impresionable de nuestro pueblo, no era tarea difícil ganarle la voluntad y bastarían pequeñas atenciones.⁷² Por su parte, durante los días aciagos de la segunda intervención, Manuel Sanguily suscribiría un pronunciamiento rehabilitador (referente a la anexión de Cuba a los Estados Unidos) en su carta a los estudiantes de Kansas del 6 de marzo de 1907:

[...] Rechazo de plano como un error injustificable que el pueblo americano, ni otro cualquier pueblo, sea ni mejor ni mucho menos superior al pueblo cubano, ni que la civilización *sajona* sea mejor civilización que la civilización que llaman *latina*, que es en la que nosotros [...] nos hemos criado, y que, comúnmente, con la sajona, se denomina *civilización occidental*. Son, tan sólo, civilizaciones diferentes[...] En cuanto a la inferioridad por causa de vicios sociales, no puedo asentir a que muestre este pueblo mayor número de ellos que los demás del planeta; mientras que, en cambio, no hay ninguno que sea más sufrido, más bondadoso, más dócil, ni tampoco más resuelto al determinarse, ni más abnegado en el sacrificio; como es único por su incomparable hospitalidad, que llega a la exageración, nacida de su propia nobleza, de ser demasiado pronta y demasiado fácil aún para advenedizos y desconocidos [...].⁷³

En el ámbito republicano hubo escritores que se desbordaron en imágenes colmadas de sentimientos de inferioridad, desencanto y resignada impotencia para explicar la cubanidad. En las aprensiones de esos intelectuales la crítica tuvo otra connotación; abordaron la política en tanto hecho cultural, tratando de apresar mediante ella los rasgos del carácter nacional que debían ser desechados; extrajeron lo peor de nosotros y lo exhibieron a la luz pública para exorcizarlo, con la esperanza de sacudir las conciencias.

Tal es el caso de Fernando Ortiz, a cuyos ensayos *El pueblo cubano* (1912) y *Entre cubanos... psicología tropical* (1913), se les puede adjudicar una función rectificadora y un esfuerzo enmendador que —según Enrique Ubieta—, se verifica en la enumeración preferente de rasgos negativos, algunos

⁷² Rafael Martínez: *Cuba, los primeros años de su independencia*, 1ra parte, p. 400.

⁷³ *Grandes periodistas cubanos. Manuel Sanguily. Brega de libertad*, Selección y prólogo de Ernesto Ardura, pp. 268-269, 281-282.

marcadamente coyunturales; otros, indicadores, en su persistencia histórica, de más hondas raíces: ignorancia, gregarismo igualitarista, espíritu imitativo, apatía, charlatanería, credulidad, gusto por la novedad, transigencia y propensión al choteo.⁷⁴ Esa perspectiva, que no vinculaba al *ser nacional* con sus raíces y potencialidades creadoras, sería superada por el joven etnólogo en posteriores estudios sociológicos, más maduros.

En el prólogo a *Entre cubanos*, el historiador y economista Julio Le Riverend asentó que Ortiz se hizo eco de una tesis prevaleciente durante las dos primeras décadas del XX: la necesidad de apoyarse en la cultura y la ciencia para encaminar el país por nuevos senderos, postura sustentada en el positivismo que sí perduraría en la proyección de su pensamiento. En esa obra el autor denunció la doble moral del cubano, al describirnos como personas que asumían más de un discurso: uno, en la esfera pública, donde rara vez expresábamos nuestra verdadera opinión, pero sí lo que convenía; otro, más restringido, encauzado al ámbito privado de la familia y los amigos, donde nos pronunciábamos con sinceridad.⁷⁵

El sociólogo José Antonio Ramos también optó por mejorar el espíritu de la patria mediante la revelación de sus defectos. Por eso, en 1916 consignó en su *Manual del perfecto fulanista*: «[...] Los cubanos, por fatal consecuencia, nos sentimos poco obligados a la exigencia espiritual de la nacionalidad. Son muchos los que entre nosotros sueñan con extranjerizarse, educan a sus hijos en colegios extranjeros, y todo lo propio lo ven como empequeñecido y ridiculizado a través de su fantástica visión de lo de fuera [...]».⁷⁶

El ensayista supo captar que a nuestro pueblo le había sido endosada una imagen postiza de sí mismo, asociada solo con *el negrito, la mulata, la hamaca, el tabaco, la guajira y la rumba*. En el *Manual* expresó su inconformidad con la realidad del país, asumiendo al *fulano* como el elemento

⁷⁴ Enrique Ubieta: Ob. cit., p. 121.

⁷⁵ Alina López: «Asignatura pendiente», *En tiempos de blogosfera*, p. 67.

⁷⁶ José Antonio Ramos: *Manual del perfecto fulanista. Apuntes para el estudio de nuestra dinámica político-social*, pp. 121-122.

director de la política; gobernante proveniente de una élite preparada a la cual confía la conducción de esa multitud ensoberbecida e indisciplinada que denomina *el populacho*. No se percató de las reservas morales del cubano, que en aquellos momentos de incertidumbre se defendía de diversas formas, incluyendo el choteo; y esquematizó la fisonomía del hombre de campo, juzgándolo desidioso y de nula vida espiritual.⁷⁷

Es pertinente acotar que desde el surgimiento del criollismo —vertiente de nuestra lírica romántica— comenzó a construirse una imagen del hombre de campo centrada en la montería, la siesta, la cantoría, la pelea de gallos y las peripecias de la relación amorosa; que reforzaron un estereotipo de proyección masculina caracterizado por la afición al juego, al tabaco, a las fiestas, burlonería, inclinación al ocio y al erotismo. Esa percepción denotó la mirada menospreciativa del colonizador, excluyente de aspectos tan raigales como la vocación épica patriótica.⁷⁸

Perspectiva similar se registró en la obra del narrador Luis Felipe Rodríguez, quien reprodujo el lenguaje del guajiro como elemento pintoresco, prolongando así, sin darse cuenta, la imagen impuesta por el colonialismo, pues esos personajes exangües que dicen *dotor* y *entoavía*, quedan definidos exteriormente como menores de edad, como *bárbaros*. Y eso era lo que se proponían los reaccionarios al caricaturizar y ridiculizar el habla criolla: insinuar que no podía aspirar a la independencia un pueblo que ni siquiera sabía expresarse.⁷⁹

Otros escritores de la época enfatizaron también nuestros perfiles negativos, quizás sin advertir que en muchas ocasiones se trataba de manifestaciones de la naturaleza humana en circunstancias históricas peculiares. El periodista José Sixto de Sola publicó varios trabajos en la revista *Cuba Contemporánea*

⁷⁷ Francisco Rodríguez: «Por el centenario de un cubano “real y útil” de su tiempo: José Antonio Ramos (1885-1946)», *Islas*, no. 80, 1985, pp. 90, 95, 98.

⁷⁸ Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*, pp. 37-38.

⁷⁹ Ambrosio Fornet: *Narrar la nación. Ensayos en blanco y negro*, p. 195.

(1913-1927), en uno de los cuales denunció el supuesto pesimismo cubano. Por su parte, el poeta Agustín Acosta —angustiado ante el acelerado proceso de absorción del país por el capital estadounidense—, terminó responsabilizando a ciertos vicios nativos: la pereza patricida, el amor por el juego, el hedonismo, la despreocupación y la falta de energía para extraer del suelo la riqueza; según plasmó en 1926 en su poema *La zafra*.⁸⁰

De igual forma, ya en 1918, José Manuel Poveda había vaciado la amargura y la frustración que lo indujeron a la vida bohemia y a las drogas: « [...] Estamos desorganizados y envilecidos, como una mala mesnada. No podemos defendernos. Un soplo de dispersión ha barrido todo cuanto había de dignidad, pureza y valentía en las conciencias, un soplo de disolución ha disgregado todas las energías creadoras del alma nacional. Somos la sombra de un pueblo. No existimos [...]». ⁸¹

En 1922, el chispeante redactor del periódico *La Noche*, José M. Muzaurieta, dio la nota del momento psicológico de un lugar en que no se podía ser decente, honrado, ni virtuoso porque se caía en el ridículo. En su *Manual del perfecto sinvergüenza*, en apariencia frívolo y pueril, hizo un ingenioso y original compendio de verdades expresadas con ironía, y ofreció algunos consejos para encumbrarse en la vida pública sin caer en un proceso judicial:

[...] Usted ha tenido por cuna una tierra de esclavos y mora en una nación donde el noventa y cinco por ciento alberga ideas corrompidas. Le es, por tanto, muy difícil llegar a ser un perfecto sinvergüenza. Si quiere conseguirlo, y si quiere que, siéndolo, la sociedad lo respete y le adule, lea esta pequeña obra, haga de ella una labor analítica y procure identificarse con sus enseñanzas salvadoras [...] Nunca diga lo que sienta ni sienta lo que diga [...] cualquier procedimiento es bueno para triunfar [...] no se meta en revoluciones, pero súpese a ellas si triunfan [...] cuando un perro tenga dinero, dígame: señor perro [...] legal es todo aquello que le reporte algún beneficio [...] Acuérdesse de esta fábula: un águila y un caracol echaron a andar. El águila elevó su majestuoso vuelo haciendo ligeros zig-zags; el caracol comenzó a moverse penosamente. Cuando el águila ascendió a la cima de la montaña, se encontró que ya estaba allí el caracol; y asombrada,

⁸⁰ Jorge Ibarra: *Nación y cultura nacional*, p. 67.

⁸¹ José M. Poveda: «Elegía del retorno», *Órbita de José Manuel Poveda*, p. 344.

le dijo: -¿Cómo has podido llegar hasta aquí? A lo cual respondió el caracol: - Pues... arrastrándome... Arrástrese, no le dé pena [...].⁸²

La nacionalidad cubana y los elementos físicos y morales que han contribuido a su formación, fue la tesis presentada por Calixto Masó en 1922 para el doctorado en Derecho Público en la Universidad de La Habana, porque entendió que nuestro carácter debía ser la premisa de toda legislación nacional. En ese ejercicio —publicado en 1941— el futuro abogado bosquejó aquella sociedad y a su gente con trazos muy perniciosos: oposición sistemática a la autoridad, burocracia como método de subsistencia, política como medio de enriquecimiento, egoísmo como punto de partida de todos los actos, arrogancia y altivez hasta la desvergüenza y el descaro, la novelería de copiar a los yanquis sus costumbres, vanidad como único escudo de la ignorancia, e indiferencia como compendio de la atonía individual y colectiva. Añadió que el cubano, por lo general, estaba retrasado o llegaba a todo demasiado tarde, pretendiendo con su audacia característica llenar el vacío de casi un siglo de desfase.⁸³

Transcurría 1927 cuando el novelista Carlos Loveira sintetizó al pícaro insular durante la transición de la Colonia a la República. Lo reflejó en un personaje que fue sucesivamente proletario rural, proxeneta, líder obrero, chantajista, burócrata, escritor, representante a la Cámara y dueño de colonias de caña; en fin, un buscón, representativo de la decadencia existente:

[...] A los muchachos, sobre todo al *Nene*, me lo enseñas, si no puedo yo terminarlo, para vivir en esta tierra y no en el cielo. Cristo parece que tuvo mucha prisa en irse, después de viajar a este mundo con la misión que le dieron, y ya hemos visto lo poco que hemos adelantado en cuanto a no comernos los unos a los otros [...] En primer lugar, remáchale en el cerebro la más grande, la más profunda máxima de todos los tiempos: *Si puedes, haz dinero honradamente. Si no, haz dinero* [...].⁸⁴

⁸² José M. Muzaurieta: *Manual del perfecto sinvergüenza. Prontuario de conocimientos útiles para los que aspiren a ser «algo» en la vida pública*, pp. 24-25, 29, 31, 33, 34, 88.

⁸³ Calixto Masó: *El carácter cubano (Apuntes para un ensayo de psicología social)*, pp. 115 y 133.

⁸⁴ Carlos Loveira: Ob. cit., pp. 291, 295-296.

En el contexto de la política del *Buen Vecino*, en 1934, algunos expertos estadounidenses de la *Foreing Policy Association* hicieron un estudio de todos los campos de la vida nacional, del cual resultó el informe *Problemas de la Nueva Cuba*, donde consignaron:

[...] En Cuba se encuentra más espíritu de familia y menos individualismo. La sociedad cubana es de tipo *familístico*, es decir, que tiene a la familia como su base más esencial y su elemento más importante, y es éste el vínculo que la mantiene unida, y es una de las razones por las cuales la depresión ha causado menos sufrimientos que los que debía haber producido de haber sido más débil el lazo que la une [...].⁸⁵

Hacia 1946, la pedagoga y periodista Emma Pérez daría a conocer un libro que, al sustentarse en la necesidad de conocer a quiénes educamos, quiénes educan y qué factores determinan la ineducabilidad, devino indagación en las características del cubano, de las cuales, obviamente, son portadores alumnos y maestros. La autora anotó nuestra propensión a no criticar en público la conducta de nadie, a *echarle tierra*, para que *todo quede en familia*; a pedir constantemente favores y conseguir cosas, sin que ello represente un síntoma de inferioridad ni deje en el ánimo una nota de impotencia. Creer que el éxito es fruto de la suerte y no del empeño; ser amigo de que se le respete (no tanto como de él respetar a los demás), y querer llegar sin haber andado y tocar la meta sin cansarse, es decir, *ahorrarse el viaje*, son otras de las cualidades que la catedrática registró.⁸⁶

Durante los años cincuenta, el dramaturgo y profesor Luis A. Baralt expuso sus aprensiones en el ciclo de programas *Actualidad y destino de Cuba*, de la Universidad del Aire:⁸⁷

[...] Más he aquí que el becerro de oro ha vuelto locos a los cubanos, en cuya tabla de valores, el tener dinero ha venido a ocupar el de más rango. Por ello se sacrifica el honor, la lealtad; se olvidan o acallan los imperativos de la conciencia, de la ley y de la religión. La actitud del cubano de hoy no

⁸⁵ José Ángel Bustamante: *Raíces psicológicas del cubano*, p. 69.

⁸⁶ Emma Pérez: *¿Quién es el cubano? Notas para un curso de «Programas de la educación en Cuba»*, pp. 10, 11, 23, 80-81, 85.

⁸⁷ La Universidad del Aire fue un espacio radial fundado en 1932 por Jorge Mañach.

puede ser más falsa, insensata y peligrosa. Socava las raíces mismas de la nacionalidad [...].⁸⁸

Es verdad que la cubanía nunca había corrido tanto peligro como en aquella república. No obstante, nuestro *Poeta Nacional*, Nicolás Guillén, anotó oportunamente que, si bien viajeros superficiales aseguraban que Cuba estaba corrompida hasta la raíz, y que el pueblo no podría reaccionar contra la dictadura porque sufría de un cáncer que se lo comía lentamente; eso era solo epidérmico: la pulpa profunda, la carne íntima, estaba sana.⁸⁹ ¿Cómo explicar, si no, al 1º de enero de 1959?

⁸⁸ Luis A. Baralt: «¿Tiene el cubano una actitud adecuada ante la vida?», *Cuadernos de La Universidad del Aire*, no. 13, 1950, pp. 75-83.

⁸⁹ Nicolás Guillén: «Los días de Martí», *Prosa de prisa 1929-1972*, t. II, pp. 236-237.

HISTORIA Y CONTEXTOS: GENESIS DEL CARÁCTER CUBANO

Al abordar quiénes y cómo somos, los capítulos precedentes han dejado pendiente *por qué lo somos*. La respuesta implica cuestionarse: ¿Somos así porque tenemos esta historia? ¿Tenemos esta historia porque somos así? La disimilitud de las miradas al cubano tampoco resulta ajena al contexto en que se insertan, al engranaje social, con sus escenarios e influencias, por lo cual la pesquisa exige incluir los factores geográficos, humanos, étnicos e históricos, el marco ecológico y circunstancial, la ambientación telúrica, todo aquello que cada cubano reconoce como suyo y en que se reconoce cada cubano; la comprensión de que si la idiosincrasia modela a su manera la historia, también la historia misma deja su rastro en el carácter; y la certeza de la repercusión que ha tenido en la cubanidad esa mezcla originaria de razas y culturas que nos dieron su condición, virtudes y defectos.

La huella colonial y plantacionista

Al decir del catedrático Rafael Fernández de Castro, la esclavitud y el despotismo militar —el látigo sobre las espaldas del negro, y el sable y el fusil sobre la cabeza del blanco— fueron dos de los vicios más funestos acunados en Cuba por el colonialismo español.⁹⁰ Figueras indicó que esa atmósfera negó el espacio para la iniciativa colectiva y llevó al pueblo a esperarlo, a fiarlo y a exigirlo todo del Gobierno.⁹¹ Enrique José Varona concluyó al respecto que, en medio de tanta opresión, el instinto natural en los que se sentían libres de su peso era sacudirse del todo su yugo, y creer que la libertad civil y la libertad política significaban ausencia completa de sujeción y límites. Así, el espíritu del despotismo condujo al espíritu de la anarquía.⁹²

La correlación entre *seres* y *estares* induce a estimar la impronta de los factores formativos en el carácter autóctono, por ejemplo, la plantación, cuyo

⁹⁰ Calixto Masó: Ob. cit., p. 108.

⁹¹ Francisco Figueras: Ob. cit., pp. 399-400.

⁹² Enrique José Varona: «Nuestra indisciplina», *Cuba Contemporánea*, enero de 1914, pp. 12-13.

tozudo legado llevamos en los huesos cual marca indeleble. A la herencia plantacionista le atribuyó el ensayista Joel James una nociva tendencia, observable entre nosotros en más de una coyuntura de nuestro devenir: *el contra sí*, la tremenda capacidad del cubano para destruir a veces lo mismo que construye; una propensión resultante de la deshumanización de la trata, del barracón y el trabajo forzado; de la desconfianza propia de elementos poblacionales inconsulta y mecánicamente puestos unos encima de otros; de la incredulidad como secuela de las facultades omnímodas y del autoritarismo.⁹³

Por su parte, el poeta y periodista Guillermo Rodríguez sustentó que el africano, sometido a leyes que él no hizo, sino que más bien se hicieron contra él, fue siempre capaz de una aparente humildad; aprendió a dar *el rodeo*, a no enfrentar lo que no podía vencer, lo que aún hoy se manifiesta cuando a un cubano se le pregunta cómo le va, y puede responder: —*Ahí, escapando*— es decir, haciendo malabares para sobrellevar una existencia llena de problemas.⁹⁴

La patológica obsesión sexual del nativo —según el crítico de arte Rufo Caballero— incumbe a una genealogía que también se remonta a las sublimaciones y prácticas alternativas de la plantación.⁹⁵ Calixto Masó, en tanto, asoció nuestra habitual sensualidad al sistema colonial, en el sentido de que en esa época no existió en Cuba una verdadera reglamentación de la moralidad en las costumbres, al punto de que solo es estimable un bando de 1777, destinado a corregir la excesiva libertad en el vestir, pues las mujeres del pueblo —blancas, indias y *de color*, libres o esclavas— acostumbraban andar sin camisa.⁹⁶

⁹³ Joel James: «Cuba en sí y contra sí: una pelea cubana por la identidad», *La Gaceta de Cuba*, no.2, 1994, p. 11.

⁹⁴ Guillermo Rodríguez: *Por el camino de la mar o Nosotros, los cubanos*, pp. 28-30.

⁹⁵ Rufo Caballero: «Bailarina en la oscuridad: una teleología de la resistencia en el entorno social y estético del cubano hoy», *Temas*, no. 28, 2002, p. 39.

⁹⁶ Calixto Masó: Ob. cit., pp. 111-112.

El racismo, congénito al binomio azúcar-esclavitud, contaminó el tejido social. Aún en medio de la contienda del 68, a todas luces abolicionista, se popularizaban estos versos de un poema épico: *El negro y el cubano juntamente / al cruel español hagamos guerra*. Y rayando 1880, al discutirse en la Sociedad de Antropología de La Habana el concepto: *cubano*, José R. Montalvo proponía: *Persona blanca nacida en Cuba*.⁹⁷

En el futuro ambiente republicano el negro sería más burlado y discriminado que el inmigrante español, lo que atestiguara el personaje *Manuel Ruiz* en la novela *Gallego*:

[...] Este es el curro que se muere y va caminando al cielo. Llega y ve a San Pedro muy orondo, en la puerta, entre ángeles y nubes.

-Curro, aquí se entra a caballo— le dice San Pedro.

De regreso a la tierra, el curro, que es muy bruto, se encuentra con un negro:

-Negro, no se puede entrar si no es a caballo. Tengo una idea, entraremos los dos. Me monto yo sobre tu espalda y así te favorezco.

El curro y el negro emprendieron el camino. Y cuando llegaron, el mismo San Pedro, tan orondo, le pregunta al curro:

-¿Cómo vienes, a pie o a caballo?

-A caballo— le contesta.

-Bien, pero me dejas ese caballo fuera, y entra tú [...].⁹⁸

Con razón, uno de los personajes de la novela *El vuelo del gato* sostiene que, aunque el dicho: *no importa que nazca ñato, lo que importa es que respire*, debe ser aplaudido como paso de avance respecto a determinadas concepciones racistas; se queda corto, en una defensa de lo funcional frente a lo estético, porque un refrán de auténtica emancipación debe rebelarse contra los códigos del colonizador blanco, para reafirmar el derecho del ñato a la respiración y a la belleza.⁹⁹

Es tanto lo que el obstinado lastre nos ha alejado de nosotros mismos, que en carta a Nicolás Guillén del 26 de diciembre de 1931, José Antonio Ramos clamó por exigir al negro cubano, como magnífico final, su suicidio racial, para

⁹⁷ Manuel Moreno Fragnals: *El ingenio: complejo económico-social del azúcar*, t. III, p. 95.

⁹⁸ Miguel Barnet: *Gallego*, pp. 119-120.

⁹⁹ Abel Prieto: *El vuelo del gato*, p. 269.

llegar a ser cubanos-cubanos nada más.¹⁰⁰ Definitivamente, la inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien irrigada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.¹⁰¹

El enorme crecimiento de la esclavitud lo inficionó todo; el perpetuo terror a la sublevación de los esclavizados engendró sentimientos dominantes de crueldad y miedo, y el trabajo se envileció.¹⁰² A propósito, el investigador Rolando Rodríguez explica que, como eran contados los empleos públicos y los comerciales estaban acaparados por peninsulares, una masa sin ocupación ni beneficio daría un matiz muy peculiar a la sociedad cubana, en cuya configuración entraban seres que no hacían más que divertirse en las vallas galleras, jugando las monedas que conseguían a los pinchos de su favorito, a la lotería, o en los bailes y ferias que se organizaban con cualquier motivo. Tal cuadro sirvió al poder dominador para crear la patraña del criollo flojo, amante de la vida fácil y regalona, poco trabajador, aficionado al sarao, las peleas de gallos y el juego, y con una constitución física inferior a la del peninsular; imagen peyorativa que vendría a justificar la imposibilidad de los cubanos de mandar en su propia tierra.¹⁰³

Precisamente en el mito de la inferioridad —el más antiguo instrumento del arsenal ideológico de la metrópoli—, radica otra de las huellas que el régimen colonial dejó en el *ser nacional*. La indolencia tropical, incapacidad para las ciencias, pereza proveniente de la feracidad del suelo y amoralidad inherente a la indiferencia en materia religiosa, fueron algunos de los supuestos que España trató de inculcar en los propios criollos, a fin de fomentar un

¹⁰⁰ Francisco Rodríguez: Ob. cit., 127.

¹⁰¹ Nicolás Guillén: *Obra poética 1920-1958*, p. 114.

¹⁰² Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, pp. 7-8.

¹⁰³ Rolando Rodríguez: *Cuba: la forja de una nación*, t. I, p. 26.

sentimiento de minusvalía, paso importante en la creación de una mentalidad colonizada que le permitiera afianzar su dominación sobre la Isla.¹⁰⁴

Figueras fundamentó que, paradójicamente, eso contribuyó a nuestra elevada autoestima, porque al atribuirle tales ineptitudes y deficiencias, el español solo consiguió que el cubano, herido, al volver la vista dentro de sí, se absolviera con indulgencia, contemplándose inmaculado y construyéndose esas apologías en que se autografiaba como un pueblo sin defectos y ungido por todas las virtudes.¹⁰⁵ Quizás por eso, Abel Prieto puso en boca de *Marco Aurelio*¹⁰⁶ esta meditación:

[...] El pecado y la Culpa [...] son nociones ajenas a la Isla [...] Aquí somos capaces de sentir Culpa [...] pero no la Culpa de la tradición judía y cristiana, que es como una lanza que atraviesa verticalmente el Alma Razonable y te clava en el suelo y te paraliza. La Culpa entre nosotros no es vertical: es como llevar guisasones en los zapatos, que te pinchan los pies con cada paso que vas dando y te molestan, pero te permiten caminar, y unos andan con muchos guisasones, con un racimo de guisasones; y otros, la mayoría, se las arreglan para llevar un guisason o dos y se acostumbran, y al cabo de un tiempo ni se acuerdan [...].¹⁰⁷

Otra mácula del dominio español fue la prostitución. En 1887, el periodista y ensayista Raimundo Cabrera refutó en el libro *Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas)*, los «acerbos dicterios» del escritor ibérico Francisco Moreno, quien en el libelo *Cuba y su gente (apuntes para la historia)*, se entretuvo en hablar de las calles de La Habana, del adoquinado, las fondas, las prostitutas y los burdeles.

En su reconvención, Cabrera alegó que antes del 68 era raro hallar mujeres cubanas en la prostitución, pero la guerra produjo la dispersión, la ruina de la familia, dejando como resultado la corrupción, de lo que se aprovecharon las autoridades de la Isla:

¹⁰⁴Rafael Duarte: «Un mito político de nuestra historia», *Seis ensayos de interpretación histórica*, pp. 39, 40.

¹⁰⁵ Francisco Figueras: Ob. cit., pp. 18-19.

¹⁰⁶ Marco Aurelio Escobedo, el *Pequeño*, es un personaje de la novela *El vuelo del gato*.

¹⁰⁷ Abel Prieto: *El vuelo del gato*, p. 183.

[...] Hay en el gobierno civil [...] una oficina llamada Sección de Higiene que sirve para recaudar el impuesto de la desmoralización; que provee de cartillas o matrículas a las meretrices; que las autoriza para abrir o no su establecimiento en tal o cual barrio; oficina que produce buenos millares de pesos; que es a la vez poder que tiraniza a las desgraciadas mujeres públicas. El Reglamento de Higiene Pública, promulgado el 17 de julio de 1877, fue un conjunto de medios para explotar esa *industria*, convirtiendo a la prostituta en una esclava que por todo tenía que pagar [...].¹⁰⁸

En las luchas por la independencia, madres y esposas, hijas y hermanas, le sacrificaron a Cuba sus más entrañables afectos, y revelaron virtudes que el poeta Enrique Hernández legitimaría en una de sus composiciones patrióticas:

I

Cuando se oyó el grito en Yara,
abandonando su hogar,
su esposo se fue a pelear,
el odio escrito en la cara.
Ella, joven como era,
llena de entusiasmo santo,
bordó una rica bandera,
en la que envuelto volviera,
¡muerto! aquel que amara tanto.

II

El hijo heredó la fiera
ansia por la redención;
con fervorosa pasión
ella bordó otra bandera.
¡Bandera que fue sudario
de aquel expedicionario
que, enarbolándola al aire,
murió, mártir voluntario,
en un manigual de Baire!

III

En el antes dulce hogar,
La viuda infunde respeto.
¡Cómo cuida de su nieto
que ha de saberse vengar!
Crece el niño, y ella espera

¹⁰⁸ Raimundo Cabrera: *Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas)*, p. 117.

que atienda dios su plegaria:
—¡Verlo triunfar, o que muera!—
mientras borda otra bandera
con la estrella solitaria.¹⁰⁹

No obstante, el aporte de la identidad femenina a la modelación del sujeto nacional fue solapadamente silenciado. Afirma Susana Montero, especialista en estudios de género, que el discurso androcéntrico sostenido por el ideario patriarcal del siglo XIX, determinó que en el imaginario colectivo se inscribiera una galería heroica conformada por las «abnegadas compañeras de los héroes» (Amalia Simoni, María Cabrales, Bernarda del Toro), y las madres ejemplares (Mariana Grajales, Lucía Íñiguez); es decir, figuras cuyo rasgo distintivo absoluto —si nos guiamos por su imagen histórica— fue el de haber sido *sujetos-para-otros* y no sujetos en sí o para sí.¹¹⁰

Del rastro del colonialismo daría testimonio una vez más Enrique José Varona, al aseverar que de esa podredumbre nacieron, cual manantial inagotable, la mala fe en los contratos, el fraude en el comercio, la informalidad en todas las transacciones, el cohecho y la venalidad convertidos en instituciones, el negocio sustituyendo, sin esfuerzo, sin asombro de nadie, al trabajo, a la industria, a la pericia, a la ciencia. En ese clima, el que no podía negociar en grande se buscaba la vida en pequeño, y cuando se estrechaba el círculo de esta actividad de honradez más que dudosa, tenía a la mano la estafa y el garito.¹¹¹

LOS VESTIGIOS DE LA NEOCOLONIA

El contexto republicano ha sido escudriñado por numerosos mirones. En su *Indagación del choteo*, el controvertido intelectual Jorge Mañach asentó que

¹⁰⁹ Enrique Hernández: «La bordadora», *Patria I*, no. 1, 1995, p. 9.

¹¹⁰ Susana Montero: Ob. cit., p. 11.

¹¹¹ Francisco Figueras: Ob. cit., p. 272.

en el periodo colonial el cubano fue proclive a la ironía y la taciturnidad, porque en medio de la vigilancia española, del espectáculo de la patria afanada tras su propia dignidad y las fatigas y privaciones que acarreaba lograrla, no podía germinar la alegría, que es siempre indicio de comodidad vital. En cambio, advenida la República, la restauración económica fue tan rápida y pingüe que se creó pronto un ambiente de venturina.¹¹² A diferencia de Mañach, el ensayista Raúl Roa valoró que la tendencia a *tirarlo todo a relajo* era una válvula de escape; autodefensa y catarsis ante la atmósfera cerrada, opresiva y lacerante de un país que presenciaba la descomposición de la vanguardia mambisa, la carencia de una teoría revolucionaria capaz de interpretar la realidad y del instrumento apto para modificarla; la traición de la clase dirigente al Manifiesto de Montecristi y el mito de la fatalidad geográfica, cocido en los laboratorios de propaganda del imperialismo.¹¹³

Cuando Emma Pérez apuntó que se le achacaba demasiado nuestro mal a las centurias del coloniaje que padecimos, puesto que el casi medio siglo transcurrido después no nos había ayudado a ser mejores,¹¹⁴ estaba sancionando la denuncia que hiciera el novelista Miguel de Carrión en *Las impuras*:

[...] El mal ejemplo que corroe y que infecta viene sin cesar de arriba, y a fuerza de contemplar diariamente el espectáculo de la indisciplina, la injusticia y el fraude en las altas esferas, todo sentimiento sano acaba por embotarse en el alma de los de abajo, para dejar su puesto a las malas pasiones o el descreimiento. ¿Cómo queréis que sea una juventud donde la inmunidad parlamentaria ampara el delito común, el indulto vacía las cárceles en los días de elecciones, el hombre de elevada posición social asesina en plena calle, sin perder por eso la consideración de los demás, y todo el mecanismo democrático para la renovación del poder se apoya en el matonismo y el miedo, dos cosas opuestas y aún contradictorias que se unen para sustentar una sola y al parecer irremediable vergüenza nacional? ¿Dónde está el alma de bastante temple, la conciencia de suficiente rectitud para mantenerse erguida y pura frente a la general podredumbre, sin dejarse ablandar por el contagio o abatir por el rencor y el escepticismo, hasta

¹¹² Jorge Mañach: *Ensayos*, p. 73.

¹¹³ Raúl Roa: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, pp. 376-377.

¹¹⁴ Emma Pérez: Ob. cit., pp. 12, 13, 26-27.

convertir al hombre que la lleva en una unidad sin valor ni nombre entre el inmenso número de los retraídos? [...].¹¹⁵

Poco a poco los garitos se entronizaron en la República. La situación económica, incapaz de suministrar los medios de subsistencia necesarios para quienes a duras penas podían llevar diariamente el pan al hogar, explica que en las primeras décadas del XX en Cuba hubiese más apuntadores de juegos prohibidos y billetteros, que maestros.¹¹⁶ Pero quizás el efecto más pernicioso fue la presencia foránea, que Julio César Gandarilla condenara en sus polémicos artículos, cuando censuró la siembra del gusto al americano en el alma de los que tenían el carácter de cera e iban perdiendo los rasgos psicológicos cubanos, al extremo de convertirse en verdaderas caricaturas, mascarillas o vaciados cubano-yanquis.¹¹⁷

En torno a ese impacto se ha pronunciado asimismo el investigador cubano-estadounidense Louis A. Pérez, Jr., refiriéndose a que la cultura norteamericana era el rasero con el cual se medía la modernidad y, por ello, el modelo a imitar. La radio, las películas, la televisión, las tiras cómicas, las revistas y los periódicos influyeron en nuestras preferencias en cuanto a la forma de educar a los niños, las modas, la planificación y las vacaciones familiares, las dietas, el baile, las convenciones sociales, el último grito en los espectáculos, la belleza y el *sex appeal*, las formas de cortejar y recrearse.¹¹⁸

Ambrosio Fornet aborda también los rastros de aquel mundo en el *ser nacional*, al enfatizar la pasión abstracta de Estrada Palma por la honradez; la apología de la sumisión, la inmovilidad y la cordura que minaron el espíritu del país; la frustración crónica, la politiquería como sustituta de la prudencia, la aspiración de compartir las salpicaduras del poder, la desconfianza cual única

¹¹⁵ Miguel de Carrión: Ob. cit., pp. 153-154.

¹¹⁶ Jorge Ibarra: *Un análisis psicosocial...*, pp. 254-257.

¹¹⁷ Julio César Gandarilla: «Deslumbrados por la fuerza», Ob. cit., p. 74.

¹¹⁸ Louis a. Pérez Jr.: «Tan cerca, tan lejos. Cuba y los Estados Unidos (1860-1960)», *Temas*, no. 8, 1996, pp. 5-9.

institución social inconvencible y la idea de que ser reconocido en el extranjero era la única forma de ser respetado en Cuba.

El cubano, colonizado de nuevo en el momento en que nacía a la independencia, siguió percibiéndose con la mirada de los colonizadores, imagen superficial estimulada por la clase dominante, ya que no siendo ella más que una caricatura, era así como le interesaba que nos viéramos.¹¹⁹

Del vestigio que dejó aquella época en nuestro hablar, ha dado fe el estudioso del folklor Argelio Santiesteban, quien sostiene que la masiva arribazón de capital yanqui tuvo eco en el lenguaje popular. Por ejemplo, la invasión de las pantallas con el emético género de los *westerns* y la frecuente mención de Yuma, pueblo de Arizona, hizo que *la Yuma* pasara a designar a los Estados Unidos de Norteamérica, y que *un yuma* equivaliera a un estadounidense. La importación de equipos mecánicos y eléctricos imprimió también su huella: un interruptor eléctrico es un *catao* (transcripción fonética de *cut out*); los obreros de la construcción llaman *trescabitos* a cierta grúa autotransportada (del nombre de la casa fabricante, *Transcavator*). En lo que a marcas se refiere, el refrigerador devino *frigidaire*; el insecticida *fli* (de *Flit*); y el distribuidor de corriente del auto, *delco*.¹²⁰

LAS IMPRONTAS DE LA REVOLUCIÓN

La revolución triunfante en 1959 implicó, en lo fundamental, un sostenido empeño vindicador de la identidad nacional, sustentado en la abolición de la estructura de la dependencia y del clima cultural y moral que le correspondía. La relevancia adquirida por esos rasgos encomiables, potenciados o gestados en la épica de aquellos años, forjó una nueva autopercepción que tropezó con esquemas de la propia propaganda revolucionaria, mediante estereotipos que,

¹¹⁹ Ambrosio Fornet: Ob. cit., pp. 155-158, 161, 162, 165-166, 202-203.

¹²⁰ Argelio Santiesteban: *El habla popular cubana de hoy*, p. 12.

en esfuerzo inútil, trataron de borrar ciertas constantes de nuestra idiosincrasia y promover un *héroe positivo*, en el cual resultábamos irreconocibles.¹²¹

El choteo persistió, porque el mismo carácter *celestial* de la utopía de perfeccionamiento generó a su vez la explosión de manifestaciones discordantes, interesadas en humanizar lo modélico.¹²² Por supuesto, no se extinguieron personajes, conductas y concepciones representativas de las *zonas oscuras* de lo cubano, que aflorarían en los ochenta: espíritu de lucro, grosería, descortesía y la nociva tendencia a confundir la Revolución con la abolición del trabajo.

La crisis económica de los noventa presenció la reaparición del pícaro, el «bicho», impúdico y voraz, asociado con el desgaste ético. En el cubano, más vinculado a la supervivencia, emergieron sentimientos de inseguridad, desconfianza, confusión, desaliento, individualismo, egoísmo, cierta proclividad a la *cosificación* (medir por lo que se tiene en dinero, no en virtud), deseos de emigrar y de largas permanencias en el exterior; y también expresiones de corrupción, ilegalidades y del «no buscarse problemas».

Según vaticinara el psiquiatra José A. Bustamante en 1960, brotaron a la superficie algunos caracteres latentes en el fondo psicológico, tales como la postura del individuo de ser honesto en instituciones privadas, mientras que las estatales devenían campo propicio al robo y la malversación.¹²³

Ante tan diversa y compleja problemática, como en todos los momentos de trance en que se ponen en cuestión las cosas, se consolidó una tendencia a la introspección de anchuroso espectro. El poeta y narrador Waldo Leyva ha señalado que con la crisis y con esta filosofía de *sálvese el que pueda*, se produjo en algunos una relativa indolencia, una suerte de aceptación de que la miseria material que nos rondaba estaba acompañada de una especie de miseria espiritual. Quizás en nuestra casa no, pero afuera sí, nos

¹²¹ Abel Prieto: «Cultura, cubanidad...», pp. 54, 56, 57.

¹²² Rufo Caballero: Ob. cit., p. 42.

¹²³ José Ángel Bustamante: Ob. cit., pp. 9-10, 70, 98-99.

acostumbramos a vivir en un ambiente empobrecido, como en albergues, en emergencia, rodeados de un entorno feo, sucio, desagradable, descualificado; y no protestamos. No solo empezó a faltarnos el buchito de café en la esquina, sino que se perdieron los olores y entraron los malos olores en la cultura diaria, en la vida cotidiana.¹²⁴

Por su parte, la educadora popular Esther Pérez acota que los cubanos, como todo el mundo, estamos inmersos en el proceso de globalización, que tiene que ver con la colonización del inconsciente de las personas, la lógica del *te doy y me das, me vendes y te compro*. La investigadora agrega que el hecho de que exista ese proceso negativo no significa que nuestra identidad sea una maravilla, *un caramelo perfecto*, que debemos proteger y conservar contra algo que viene de afuera, porque eso implicaría, digamos, defender expresiones racistas que hoy forman parte de la cultura popular cubana.¹²⁵

Fue inevitable que un país enfrentado a una crisis como aquella sufriera cierta transformación de sus valores. La profesora y ensayista Teresa Díaz Canals estima que, en este caso, se confirma la tesis marxista de la primacía de la economía en la superestructura de la sociedad: sin un mínimo de condiciones materiales la virtud es una quimera; y, a propósito, cita el aviso martiano: «Para ser bueno se necesita ser próspero».¹²⁶

De modo singular, el versátil escritor Enrique Núñez Rodríguez nos previno del peligro en 1998, al evocar el soneto *Soy cubano*, de Manuel Serafín Pichardo, exponente de una cultura de la resistencia que no se extinguió tras el licenciamiento del Ejército Libertador:

[...] Visto calzón de dril y chamarreta,
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de vaqueta.
De entonces guardo un Colt y una escopeta,

¹²⁴ Waldo Leyva: Ob. cit., p. 119.

¹²⁵ Esther Pérez: Controversia «Cultura popular, identidad y comunidad», *Temas*, no. 20-21, 2000, pp. 108, 109, 116, 117, 121.

¹²⁶ Teresa Díaz Canals: «Civismo y cubanía en el siglo del viento», *Encuentro Espiritualidad y valores éticos del socialismo*, 2001, p. 19.

por si otra causa de esgrimirlos hallo.
Es mi gozo en la paz, lidiar un gallo;
mi orgullo, improvisar una cuarteta [...].¹²⁷

Con su proverbial jocosidad, Núñez conminó a impedir que en el nuevo escenario dichos versos pudieran trocarse en esta parodia irreverente:

[...] Visto calzón de licra y camiseta,
Adidas que ni siquiera entallo,
por una moto Honda cambié mi caballo
y por tenis Reebok mis zapatos de vaqueta.
Vendí en *fulas* mi Colt y mi escopeta
ya que ninguna causa de esgrimirlos hallo,
es mi dicha mayor ser un cipayo,
mi orgullo, que me llamen proxeneta [...].¹²⁸

Durante los años más duros del llamado *Periodo Especial* también se operaron cambios en la subjetividad, porque lo nuevo que acaeció abruptamente impactó de algún modo los referentes en los cuales se anclaba lo identitario. En ese entorno, la tolerancia devino cualidad esencial para hacer frente a las adversidades (los *apagones*, la escasez de transporte), en dos dimensiones diferentes: asociada a resignarse, soportar, admitir; o a indulgencia, flexibilidad, convivencia y entendimiento.¹²⁹

Acerca de la traumática década que puso fin al siglo XX, el periodista José Alejandro Rodríguez opina que, como situación límite, tuvo un efecto polarizador que vulneró zonas sensibles en la vida personal, familiar, pública e institucional. No obstante, se disparó la imaginación creadora y aprendimos a reinventar la existencia. Los cubanos ya no fuimos los de antes, pero no perdimos la hebra que nos ha traído hasta acá, más bien tuvimos que aprender a trenzarla de otra manera, para no extraviarla.¹³⁰

¹²⁷ Samuel Feijóo: *Sonetos en Cuba (Selección)*, p. 172.

¹²⁸ Enrique Núñez Rodríguez: «Ser cubano», *Juventud Rebelde*, 8 de noviembre de 1998, p. 4.

¹²⁹ Consuelo Martín, Maricela Perera, Maiky Díaz y Guillermo Milián: «Representaciones sociales de la vida cotidiana en Cuba», *Revista Cubana de Psicología*, no. 1, 2001, pp. 34, 43.

¹³⁰ José Alejandro Rodríguez: «Lo especial del período», *Bohemia*, no. 10, 2000, p. 26.

COMPLICIDAD DE LA NATURALEZA

Si de contextos se habla, es imprescindible la referencia al medio natural, resaltado por la escritora María de las Mercedes Santa Cruz, condesa de Merlín, cuando atribuyó la fiereza de los naturales de la Isla al ardor del sol que los calentaba.¹³¹ En 1939, el geógrafo Salvador Massip dedicó una conferencia a fundamentar la relación de la cubanidad con tres factores geográficos: la insularidad, la tropicalidad y la uniformidad del medio físico. Aseveró que la moderación del clima y el relieve, de la vegetación y la fauna, exoneran al cubano de los grandes esfuerzos que supone escalar altas montañas, atravesar desiertos, abrirse paso por las selvas o luchar contra animales feroces; en tanto la luz, el sol, el calor y la humedad, el clima, en una palabra, estimulan las funciones de la vida y hacen de él un gozador, inconstante, temprano debutante en la vida sexual y dotado del sentido dionisiaco de la vida que mucho llama la atención a los extranjeros.¹³²

El tópico del espacio ha estado unido al asunto de la identidad, sobre todo en el caso de Cuba, en cuanto *espacio significado*, esto es, el entorno patrio con el cual el sujeto tiene una relación afectiva profunda y vínculos inalienables. Dicha conceptualización del espacio nacional como determinante para la configuración y puesta en práctica identitaria, ha sido propugnada a lo largo de casi dos siglos de pensamiento cubano; y a ella se asocia la tendencia ecologista de los actuales estudios del tema, que señalan la inseparabilidad del ser humano, sujeto de identidad, y la naturaleza que le rodea.¹³³

En ese sentido, Cintio Vitier acotó que el fondo natural es decisivo para entender las configuraciones del carácter, el sentimiento y el espíritu, y rememoró las palabras de Juan Ramón Jiménez:

[...] Hasta Cuba, no me había cuenta exacta de José Martí. Yo quiero siempre los fondos de hombre o cosa. El fondo me trae la cosa o el hombre en su ser y estar verdaderos. Y por esta Cuba verde, azul y gris, de sol, agua

¹³¹ Antonio Núñez: Ob. cit., p. 51.

¹³² Salvador Massip: *Factores geográficos de la cubanidad*, pp. 4, 6, 28, 29.

¹³³ Susana Montero: Ob. cit., pp. 34, 51, 52.

o ciclón, palmera en soledad abierta o en apretado oasis, arena clara, pobres pinillos, llano, viento, manigua, valle, colina, brisa, bahía o monte, he encontrado al Martí de los libros suyos y de los libros sobre él [...].¹³⁴

De la complicidad entre la naturaleza y el carácter, e incluso, entre la naturaleza y el proceso histórico; se han ocupado varios estudiosos. Mañach asentó que nuestro clima siempre estaría presente para cuidar de que seamos un poco ligeros, impresionables, jocundos y melancólicos a la vez;¹³⁵ mientras Fernando Ortiz aseguró que la orografía cubana es mambisa, porque sin montañas, sierras ni lomas, en Cuba no habría apalencados, mambises, sediciosos, ni bandidos.¹³⁶

Acerca de la cuestión, Guillermo Rodríguez Rivera recalcó que la obsesiva presencia del mar es barrera y reto; *el fuera*, fuente simultánea de miedo y seducción —la posibilidad de ser *otro*—; y que en esa dicotomía de sus aguas, con un movimiento centrífugo y centrípeto —en el que el último se impone cuando el primero cree haber triunfado— radica el puntal de la formidable resistencia a *dejar de ser* en los que se ausentan,¹³⁷ no exenta de sufrimiento:

[...] A veces me siento como un árbol que anda buscando su terruño. No todas son tierras de vivir, por eso mi casa es [...] ese dormir siempre tan despierto [...].

[...]No sé ahora ni quién soy, / tras este haberme vaciado tanto: / Adiós a las playas de infinitas holguras [...].

[...] Cuando estábamos / la pregunta era salir. / Hoy que no estamos / la respuesta es regresar [...].¹³⁸

Juan Antonio García sostiene que estamos en una época donde «lo nacional» ya no es recomendable explicarlo desde un punto de vista estrictamente territorial o geográfico, pues el vínculo subjetivo que une (hasta en su probable

¹³⁴ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, p. 19.

¹³⁵ Jorge Mañach: Ob. cit., p. 81.

¹³⁶ Fernando Ortiz: *El pueblo cubano*, pp. 8-9.

¹³⁷ Guillermo Rodríguez Rivera: Ob. cit., pp. 46-47.

¹³⁸ Jesús Barquet: *Cuerpos del delirio*, pp. 11, 44, 82. (Los versos citados corresponden a los poemas *Que mejor vuela*, *Destierro sin ángel* y *Verrazano-Narrows Bridge*, respectivamente).

disyunción política) a un cubano que vive en la Isla con otro que reside en Miami, y un tercero que intenta sobrevivir en Madrid, es el sentido de pertenencia a algo que no se ve, pero se siente.¹³⁹ Cada adaptación al país postizo conlleva un paralelo mental con el auténtico añorado.

Donde estén, los cubanos tratan de prolongar la presencia de la tierra ausente y se reafirman en sus viejas costumbres y hábitos, que acaso despreciaran o subvaloraran, de lo cual son un ejemplo los emigrados en Miami, que el poeta y académico residente en Estados Unidos, Gustavo Pérez, ha denominado la *yuca* (young urban cuban-americans); y que quizás representen otra forma naciente y compleja de la cubanidad.¹⁴⁰

Vivimos tiempos proclives al éxodo de nuestros jóvenes. La *mismidad* corre el peligro de que «el otro» se instale como constatación frustrante de lo propio subvalorado. Entonces es preciso prevenir a los muchachos, una y otra vez: emigrar es la muerte que se lleva por dentro, la angustia del desarraigo y la nostalgia, perder el espacio donde habitan el espíritu y las palabras... las palabras. No es lo mismo decir *window* que *ventana*, no es lo mismo decir *house* que *casa*.

La ojeada a la historia y los contextos que han operado como coautores del carácter nacional, puede *suavizar* un tanto las ríspidas apreciaciones que de él han hecho algunos miradores y mirones irreverentes y boquiduros, reacios a postrarse ante convencionalismos; y quizás, también, atenuar la contrariedad de algún que otro lector ante tanta agudeza.

¹³⁹ Juan Antonio García: Ob. cit., pp. 163-166

¹⁴⁰ Guillermo Rodríguez Rivera: Ob. cit., p. 54.

COSAS DE CUBANOS

Durante siglos, para nuestra gente ha sido una certeza que el ojo que vemos no es ojo porque lo veamos, sino porque nos ve. Hay miradas que *pasan el cepillo a contrapelo*¹⁴¹ a la identidad nacional, admitiendo el lado más cotidiano de la vida; o que simplemente hacen un examen telescópico de la psiquis colectiva. Se trata, en fin, de ópticas poliédricas: tantas visiones y aristas del cubano como pupilas y circunstancias lo han contemplado.

El amplio espectro de enjuiciamientos pone sobre el tapete los asertos martianos:

[...] Unos tienen el ojo para los lunares, y cuando ven cosa bella, buscan coléricos la mancha o el defecto y gozan cuando los hallan; -que son las almas ruines. Y otros tienen el ojo para las bellezas, y se dan prisa a cubrir los lunares que ven, por no ver más que la hermosura -y son las almas grandes [...].¹⁴²

[...] Otros [...] devorados del ansia de ver [...] no tienen tiempo para verlo todo [...] y ven a tajos, [...] y hablan a ráfagas [...] en trozos apresurados e incompletos lo que ven [...].¹⁴³

Lo cierto es que el cubano ha sido contado y decantado. A continuación, una muestra de varios testimonios versionados para este texto.

La acaudalada matancera Dolores María de Jimeno y Cruz nos legó esta anécdota ilustrativa de que, en cierto sentido, esto nunca fue de España:

Había en Matanzas un exaltadísimo voluntario, buen hombre, pero vendado en su españolía. Casi niño vino a Cuba en busca de fortuna, encontrándola cuantiosa y fácil. En plena juventud decidió volver a España para olfatear, y por selección natural traer de allí una legítima consorte que aquí perpetuara legalmente su apellido, ya que, de algunas bellas mestizas, por pura debilidad, había logrado sucesión muy contraria a sus ideales. Al no querer con hija del país ligarse por no dar vida a un mambí; y además celoso y tal vez si nostálgico del terruño, quería revivir usos y añejas costumbres, rechazando en el secreto de su alma, el medio donde se desenvolvía.

Vino la dama elegida de la recóndita aldea, cual cuadraba a sus miras, y se instalaron rumbosamente en la lujosa mansión, creyendo mi hombre acertar,

¹⁴¹ Propuesta aplicada a la Historia por el filósofo marxista alemán Walter Benjamin (1892-1940).

¹⁴² José Martí: «Fragmentos», Ob. cit., t. XXII, p. 305.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 313.

porque comercio, amigos, criados, comida y mujer, todo era de España en aquel rincón suyo, muy suyo y muy a su gusto de la madre patria, exceptuando su suelo y su cielo, que, en cuanto a identificación y aclimatación, tan caros e imprescindibles son al todo.

Nace el primogénito, un gracioso y robusto chiquillo. Tres años escasos tenía el rapaz y era una delicia su hablar fácil y ocurrente; un portento de viveza de imaginación y gracia. Mi pobre hombre estaba chocho, se le caía la baba, cuando un día le oye gritar, rojo de entusiasmo, al mocito en la cocina un ¡*Viva Cuba Libre!* con toda el alma.

El disgusto fue mayúsculo, la sorpresa grande, inenarrable la alarma. La investigación surgió minuciosa, interrogándose a los criados; se buscó aquí y allí, el niño no podía haberlo inventado, nada se sacaba en limpio. Preocupado el honrado patricio y con la mejor buena fe, hubo de confiarle la cuita a un amigo militar muy ilustrado, hombre de mundo y conocedor a fondo del país donde residía hacía ya largos años, y con el que se había encariñado. Después de escucharlo atentamente, le dijo sonriendo: -Amigo, no se canse usted, lo tienen en la sangre.¹⁴⁴

De su paso por la manigua, el poeta y combatiente mambí Ramón Roa rememoró vivencias muy polémicas por su realismo, como esta, en la que contó que en plena guerra del 68...

El General Máximo Gómez recibió un despacho del prefecto de Miraguán comunicándole que, mientras celebraban un baile los vecinos de la nombrada prefectura, una guerrilla española, traída por el bullicio, hizo sobre ellos a mansalva dos descargas y emprendió la fuga, causando a los nuestros un muerto y dos heridos; que vueltos de la sorpresa le dieron sepultura al cadáver del patriota; se hizo la primera cura a los heridos y continuó la zambra por todo lo alto como si tal cosa. Gómez comentó en tono afectuoso: -Hombre, ¡qué sinvergüenza están los cubanos! -Sorprendidos bailando, les hacen una baja definitiva con más unos heridos; entierran al muerto y ¡siguen bailando! Pues trabajo le doy a España para acabar con esta gente que baila sobre sus muertos.¹⁴⁵

El periodista Luis Victoriano Betancourt, cuyos divertidos artículos de costumbres con afán moralizador fueron los primeros en aparecer en periódicos insurrectos, dejó constancia también de nuestra bailomanía:

El baile es entre nosotros una costumbre, una segunda naturaleza, apegada a nuestra sociedad como la ostra a la peña, como el dinero al avaro. Hoy damos un baile porque es el santo de papá; mañana porque es el santo de

¹⁴⁴ Dolores María de Jimeno: *Memorias de Lola María*, pp. 169-170.

¹⁴⁵ Ramón Roa: «Las Pascuas del General», *Pluma y machete*, p. 254.

mamá; pasado mañana porque es el santo de abuelita; el otro porque es el cumpleaños de madrina. Si el hermano mayor se gradúa de licenciado, baile; si se bautiza el hermanito, baile; si nos trasladamos a la casa nueva de papaíto, baile; si nos vamos para el ingenio, baile; si tía se puso buena de las paperas, baile; si le sacaron un callo al hijo de la maestra de los muchachos, baile; si la niña se puso de largo, baile. Y baile porque llueve, y baile porque no llueve, y baile si hay frío, y baile si hay calor, y baile siempre, porque nunca faltan pretextos para bailar.¹⁴⁶

Con su perspicaz observación y capacidad descriptiva, el costumbrista José Victoriano Betancourt nos dejó simpáticas estampas típicamente cubanas, al mostrar los hábitos de vida de importantes sectores marginados de la sociedad de su época, como los curros del Manglar:

Yo me llamo Chucho Malatobo. Tres años tenía, cuando pasé a habitar en el Callejón de Bayona: allí fue mi debut de niño. Ningún peloncillo de mi edad me sacaba una raya en tirar una piedra a un perro, en torear a cinco pollitos y en decir una desvergüenza al lucero del alba; se les caía la baba a papá y mamá, cuando yo, balbuceando aún, echaba una ristra, porque no me dejaban subir a la azotea a empinar mi papagayo, con El Totí y El Cayuco, que eran dos negritos mayores que yo, nacidos en casa, y destinados a entretenerme, y a educarme, por aquello de *dime con quién andas y te diré quién eres*. Como yo hacía mi regalada gana, crecí desarrollándome pasmosamente en lo de hacer mi gusto, y aún no tenía siete años cuando sabía jugar mates, trompos, papagayos, tuser un pollo, apedrear a los vecinos, ponerle vejigas a los perros y cáscaras de nueces en las patas a los gatos; y todo esto de pura afición, sin premio alguno, lo cual es de celebrarse. Verdad es que yo no sabía el cristus, ni el padrenuestro, pero, como decía papá, lo aprendería más tarde, pues estaba muy niño y todavía no perdía tiempo. La muerte de mi padre me dejó en plena libertad para seguir mi vocación, que era jugar gallos, afición que él me inspiró, porque tuvo muy buenos gallos, y se pelaba por lidiarlos y siempre me llevaba a la valla; y como *el hijo de gato caza ratón*, yo salí, como era de esperarse, gallero como el que más.¹⁴⁷

Se ha dicho que el humor es para nosotros un ejercicio de inteligencia, flexibilidad y tolerancia contra la rigidez, lo ceremonial y lo absurdo. En él se inscriben cuentos de relajo, piropos, pregones callejeros, acertijos burlescos,

¹⁴⁶ Luis Victoriano Betancourt: *Artículos de costumbres*, p. 188.

¹⁴⁷ José Victoriano Betancourt: «Chucho Malatobo», *Artículos de costumbres cubanos del siglo XIX. Antología*, p. 131.

adivanzas, décimas guajiras, refranes, telefonemas, *telones* y trabalenguas, entre tantas expresiones de la hilaridad nativa, que no esquivo tema alguno: la economía, la política, el borracho, la suegra, la muerte y hasta la escatología. El periodista e investigador del folklore Argelio Santiesteban trae a colación estos ejemplos:

- ¿Qué es lo que el novio promete a la novia, el marido le da a su esposa, lo tiene chiquitico Prío y grande Napoleón? El apellido.
- Joven, lo suyo sí es democracia. -¿Por qué? - Porque va proclamando la libertad de las masas oprimidas.
- Al general Valeriano / cuando se vaya de aquí, / le llamarán Valerí / porque habrá perdido el ano.
- ¿Qué le dijo un mosquito a un calvo? - A mí me matan, pero yo gozo.
- Cuando el mal es de cagar, no valen guayabas verdes.
- Dicen que de sustos muere / aquel que sustos se dé / yo he visto a mi suegra en cueros / no sé si me moriré.
- ¿Es la funeraria? / - Sí. Diga usted. / - ¿Tienen a alguien tendido? /- Sí. / - Pues recójalo, que parece que va a llover.
- En Cacarajícara / hay una jícara /el que la desencacarajique/ buen desencacarijador será.
- Yo estaba cazando en África, y cuando menos lo esperaba, mientras tenía el fusil descargado, se me encimó un tigre hambriento. Yo corría, y corría, y corría, y el tigre resbalando detrás de mí. / - Óigame, en esa situación yo me hubiera ensuciado. /-Y... ¿con qué creía usted que el tigre resbalaba?¹⁴⁸

El consuetudinario relajo cubano hizo diana también en el severo código impuesto por el general Leonardo Wood durante la primera ocupación estadounidense. Una de las caricaturas más célebres de aquellos días llevaba al pie la estrofa *Reglamento de las oficinas*, reproducida por Rafael Martínez Ortiz:

No refrescar; no escupir;
No rascarse; no fumar;
Muy tempranito llegar;
Casi de noche salir;
No hay tiempo para almorzar;
Ni otra cosa que escribir...
Quien se quiera colocar
¡Es que se quiere morir!¹⁴⁹

¹⁴⁸ Argelio Santiesteban: *Uno y el mismo*, pp. 239, 243, 244, 253, 266, 284, 291, 296, 318.

¹⁴⁹ Rafael Martínez: Ob. cit., p. 104.

En un acercamiento al proceso de conformación histórica de nuestra identidad, Jorge Mañach analizó el choteo, singular rasgo psicosocial de la idiosincrasia nacional, al que calificó de acto fundamentalmente egoísta e irreflexivo:

Vemos a menudo que el cubano pone en solfa los valores morales, intelectuales y aun sentimentales más encarecidos. La virtud de una mujer, el empeño intelectual de un hombre, la emoción de un funeral o de un duelo, se le convierten en materia de chacota. En cierta ocasión, unos cubanos visitaban el Crematorio Municipal de París. Al ver introducir el cadáver en el horno incinerador, uno de nuestros compatriotas exclamó, dirigiéndose al fúnebre operario: *-Démelo de vuelta y vuelta*. Con dudoso gusto, pero innegable ocurrencia, rebajaba aquel resto humano a la categoría de un bistec. Las mofas de los velorios son clásicas entre nosotros. El choteo no respeta ni la presencia sagrada de la muerte.¹⁵⁰

La revista *Selecciones del Reader's Digest* publicó en 1949 el retrato que hiciera el misionero Sardamelio Bonceñigo, representación que puede ser asumida como un elogio o una ofensa:

Los cubanos están entre vosotros, pero no os pertenecen. Beben en una misma copa la alegría y la amargura. Hacen música de su llanto y ríen de su música; toman en serio los chistes y hacen de todo lo serio un chiste. ¡No oséis discutir con ellos jamás! Nacen con sabiduría propia y no necesitan leer, todo lo saben; no necesitan viajar, todo lo han visto. Se caracterizan individualmente por su simpatía e inteligencia; y en grupos, por su escandalera y apasionamiento. Cada uno de ellos lleva en sí la chispa del genio, y ya se sabe que los genios no se llevan bien entre sí; de ahí que, reunirlos es muy fácil, pero unirlos es imposible. Jamás habléis de lógica con los cubanos, ya que esta implica razonamiento y medida, y ellos son hiperbólicos y desmesurados. Si os invitan a comer, no es al *mejor restaurante del pueblo*, sino al *mejor restaurante del mundo*. Cuando discuten, jamás dicen: - *No estoy de acuerdo con usted* -sino: -*Está usted completamente equivocado*. Poseen marcadas tendencias antropofágicas, pues decir: *Se la comió*, es signo de admiración; y comerse *un cable o comer sogas*, es señal de situación crítica. Los cubanos son tan amantes de las contradicciones, que llaman monstruos a las mujeres hermosas y *bárbaros* a los eruditos. Son capaces de ofrecer soluciones antes de conocer los problemas, por eso acuñan la frase: *No hay problema...* Cuando quise predicar mis ideas, comenzaron por decirme, pletóricos de bondad, cómo

¹⁵⁰ Jorge Mañach: Ob. cit., pp. 59-60.

debía conducirme para ser un buen predicador, y de qué forma debía expresarlas para ser más asequible.¹⁵¹

Al pronunciar las palabras de clausura del encuentro *Cuba: cultura e identidad nacional*, el Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, relató esta vivencia indicadora del peso tremendo que tiene la familia en nuestra imaginación y conducta:

Somos gentes singulares y, a pesar de que muchos creen lo contrario, tenemos un culto muy especial para con nuestras costumbres familiares. Una vez, en ocasión de mi primer viaje a Estados Unidos y después de despedir a mis compañeros en el aeropuerto de Miami, ya a punto de abordar, vino a sentarse junto a mí una señora gruesa, cubana, que hasta ese momento se había comportado muy finamente, pero que había protagonizado una gran trifulca con la muchacha del mostrador de pasajes a causa del peso de su equipaje. Se dijeron palabras muy cubanas y, por último, la señora abrió la maleta y empezó a colocarse dentro de la ropa lo más diverso. De pronto, me percaté de que a la señora comienza a derramársele algo en el vestido y exclama: - «¡Ay! el champú! Esto se lo debo a esa cabrona de allá afuera, que me ha obligado a meterme todo aquí dentro. Usted no sabe lo que ha costado; mire, aquí llevo el café, y lo peor es que en Cuba no saben el sacrificio que tengo que hacer para comprarles y llevarles todo esto». A su manera, ella sufría por un concepto de solidaridad.¹⁵²

Alejandro Portes, demógrafo y sociólogo residente en Estados Unidos, opina que uno de nuestros rasgos es cierta arrogancia, lo cual sustenta con la siguiente anécdota:

Me voy a permitir ejemplificar algo que creo que todos sabemos. Es una entrevista realizada en Miami a un señor que acababa de llegar de Cuba en uno de los *vuelos de la libertad*, aquellos que salían de Varadero a principios de los setenta. Estaba el señor en el aeropuerto, solito, fumándose su tabaco, y le preguntamos:

- Bueno, y usted, ¿para dónde va? ¿Se queda aquí en Miami?
- No, me voy para New Jersey.
- ¿Usted tiene familiares allá?
- Sí -nos responde.
- ¿Espera que lo ayuden?
- Na', yo me la resuelvo.
- Oiga, señor, ¿usted habla inglés?

¹⁵¹ Ricardo Ronquillo: Ob. cit., p. 5.

¹⁵² *Cuba: cultura e identidad nacional. Memorias*, pp. 206-207.

- No, ni papa.
- Entonces, mire. New Jersey no es Miami, allá hay que hablar inglés. Usted dice que tiene familiares, pero que no le van a ayudar. ¿Cómo se las va a resolver allá?
- Bueno, así me decían en Cuba, en la Compañía de Electricidad, que si había que hablar inglés, y yo siempre les respondía a los que me planteaban esos problemas: -Chico, en Estados Unidos, ¿cómo viven los mudos?, porque eso es lo que yo voy a ser allá, voy a ser sordomudo; y si los sordomudos resuelven en los Estados Unidos, yo también.

Y efectivamente, lo vimos más adelante regresar a Miami y avanzar de lo más bien.¹⁵³

Afirma Argelio Santiesteban que cuando los cubanos usamos una palabra, ella significa lo que se nos antoja decir, ni más ni menos; lo que no niega que en Cuba se hable tan buen español como el mejor. Solo que el léxico es uno de los más nítidos exponentes del sentido creador que abunda aquí: ¹⁵⁴

Verdaderamente, la metáfora es nuestro fuerte. Cuando alguien *le tira piedras al Morro*, intenta emprender una empresa de iluso; el que *se tira los pe'os más altos que el culo*, tiene aires de grandeza; *juega a los bomberos*, el que se baña; *está al borde de la piragua* o *en el pico del aura*, el abocado a una catástrofe. Es común que se llame al objeto por alguno de sus atributos: la cerveza, es *la fría*; el campo, *el verde*; los padres, *los viejos*. Hemos llegado a acuñar fármacos imaginarios; así, el *antiluchín* se recomienda en son de mofa al que *coge lucha*, o sea, al que se preocupa exageradamente y por todo.

Nos declaramos incapaces de llamar a la gripe por su nombre a secas. Se recuerda la existencia de innumerables epidemias que el pueblo bautizó: *el ciento once* (porque empieza con uno, sigue con uno y acaba con uno), *Elvira* (porque el catarro vira, regresa, de frecuentes recaídas), *el derrumbe* (es obvio por qué).

Muchas veces la figuración está motivada por razones eufemísticas. Ello provoca una extensa sinonimia, que incluye veintisiete formas de nombrar el órgano sexual masculino, algunas tan modositas como *la cosa* y *aquello*.

Es probable la existencia de un tabú verbal en cuanto a la desembozada mención de la muerte, lo que origina caprichosísimas imágenes: *mudarse pa' Zapata y Doce* (dirección del cementerio), *quedar en la página dos* (donde algún periódico publicaba las esquelas necrológicas), *cantar el manisero*,

¹⁵³ Ibídem, pp. 164-165.

¹⁵⁴ Un ejemplo de la creatividad del hablar *en cubano* son los tratamientos amistosos, que incluyen términos tales como: *ambia*, *asere*, *campeón*, *compa*, *consorte*, *ecobio*, *mayor*, *monina*, *gallo*, *nagüe*, *mi sangre*, *seño*, *socio*, *yénica*, etc.

ponerse la guayabera de pinotea, darse la baja de la libreta (cartilla de racionamiento), romperse, y mil más.

Sin embargo, donde más alto brilló el genio popular fue al llamar *el Caballo* al jefe de la Revolución cubana. En nuestro argot, ser *un caballo*, en una disciplina cualquiera, es dominarla brillantemente. Quizás sea una herencia española: allí se llama *caballo* al sarmiento que brota con mayor pujanza. Puede haber influido asimismo la charada, donde el uno era *el caballo* (aquí decimos ser el uno o ser *el caballo*, cuando nos referimos a quien se distingue mucho). Pero haber llamado a alguien *el Caballo* por antonomasia, es un homenaje singularísimo.

Los moteos también develan un derroche imaginativo. Vaya, a modo de muestra, el siguiente florilegio: *Veneno, Bola'e Churre, Buey Echa'o, Bollo Loco, Pepe Meninges, Picadillo, Chorro'e Plomo, Puente Roto, Yegua Bizca, Margot Tragatodo, Pestiáculo, Burro Triste, Barra'e Catre, Trípode, Minipipi, Vaso'e Leche, Tropelaje, El Tránsfuga, Bobo Tiempo'e Agua, Caguama, La Morcilla, Bajichupa, Va-que-jode, Porcentaje, Pinga Zurda*.¹⁵⁵

De la conversación entre cubanos forman parte el sentido del humor y la proliferación del chiste, con una carga irónica pero transmisores de información. Actualmente la plática adopta otras peculiaridades, que motivaron esta aguda reflexión de Rufo Caballero:

La avenida de Santa Catalina tiene todo el donaire que el retiro y el silencio pueden devolver a la urbe. Yo iba enternecido con el arrobamiento de la ciudad, cuando siento a mi espalda el parloteo de dos cubanos de a pie, que se encuentran y saludan con gozo. Creo reproducir el diálogo que escuché aquella mañana:

Cubano 1: *Qué bolá, yunta.*

Cubano 2: *Aquí asere, en la lucha; no hay más ná'.*

1: *¿Pol fin el puro te coló en el curralo?*

2: *Qué va asere, el jefe no hace má' que dal-le vaselina.*

1: *Pa' mí que ese tipo e' jeva, asere.*

2: *Oye, mira, qué clase de jinete..., deja vel si me la como.*

1: *Ah, ya yo me la quimbé, tremenda mala hoja que e'. Mejor vete a lo de la pincha, dicen que la moná va il por lo comité a vel los que no pinchan.*

2: *Pasa pol el gao; yo sigo ahí, en la luchita.*

1: *Cuídate.*

El hombre cubano solventa su crisis de identidad genérica, por medio de una violencia alocutiva que no deje dudas sobre la estirpe de su masculinidad; una violencia que impida el desliz de la fragilidad o la *flojera*. Los sonidos agudos, los finales abruptos, la altura de la voz aún cuando nadie escuche,

¹⁵⁵ Argelio Santisteban: *El habla popular cubana de hoy*, pp. 3, 8, 11-12, 16-20, 437.

las emisiones que concluyan con la mayor apertura de la boca equivalen al desafiante manoteo o la salacidad general del diálogo. La pronunciación de *me voy al trabajo* deviene retórica, amanerada, bitonga; una concesión que el macho no puede permitirse en el teatro de su hegemonía urbana. En cuanto a *comerse* asociado a la posesión sexual, la literatura no deja de anotar que el acto incrementa su placer y su prestigio si la mujer es *virgen*. El *quimbarse* a la hembra —a todas y cada una de las hembras buenas— pasa de teatral obsesión a un acto de *amor fugaz*, propio de coleccionistas. El *no hay más ná* que introduce el cubano 2, ratifica la estrategia del simple perdurar, con una voluntad de resistencia que nos ha acompañado desde la colonia.

El encuentro de Santa Catalina se inicia y despide con la volitiva frase de en *la lucha*. *Estoy en la lucha, estoy luchando*. La analogía entre vida y lucha, la percepción del carácter convulso y extenuante de la existencia se anuda con aquel locuaz sintagma de la colonia acerca de que *el problema aquí es no morirse*.¹⁵⁶

En Cuba, el dominó ha devenido juego-fiesta-espectáculo, y hay quien le atribuye estatura de *deporte nacional*.¹⁵⁷ Abel Prieto recrea deliciosamente, en una de sus novelas, ese estilo inconfundible que hace del dominó un torbellino de bromas, pullas, fanfarronerías y amenazas burlonas:

El dominó a la cubana no solo incluye cuatro jugadores activos, sentados alrededor de una mesa, y (en su variante occidental) cincuenta y cinco fichas de madera; requiere además un número indeterminado de *sapos* que esperan su turno y se dedican a comentar cada jugada, y a contestar y parodiar los comentarios de los jugadores activos; y ellos, los *sapos*, y sus acotaciones, son tan imprescindibles para el juego mismo, como el coro para el antiguo teatro griego. En Cuba no es posible separar la energía física e intelectual que se moviliza en torno a las reglas del dominó, y a su puesta en práctica por los jugadores activos; de la que se despliega en el ejercicio oral de los propios jugadores activos, en sus palmadas, repiqueteos y explosiones, y en el aporte de los *sapos*.

Yo amaba el ajedrez, pero sabía disfrutar el dominó a la cubana y pasaba con naturalidad del tablero de sesenta y cuatro casillas, poblado de peones, caballos y alfiles erectos, a la mesa donde se revuelven y conectan las fichas acostadas, bocabajo y bocarriba, entre *sapos* vociferantes y buches de ron. El ron, hoy por hoy, no sazona el juego como un ingrediente pícaro; ahora (*desde la Punta de Maisí al Cabo de San Antonio*) el ron se ha instalado

¹⁵⁶ Rufo Caballero: Ob. cit., pp. 36-39, 42-43.

¹⁵⁷ Este juego ha generado incluso una copiosa jerga: *agacharse, agua, botagorda, data, duque, pasarse con ficha, forro, ochoa, pollona, teresa, tribilín cantore*, etc.

como un tirano, y embrutece a los *sapos* y a los jugadores activos, y va matando por exceso lo mejor del juego.¹⁵⁸

A propósito de la lidia gallera, antigua vocación vernácula, el propio Abel Prieto ha hecho una curiosa versión conectada al carácter nacional:

En la corrida de toros hay elementos que el cubano, por idiosincrasia, no acepta: aunque el torero hace una exhibición de valor personal ante los cuernos del toro, y nosotros rendimos culto al valor; la corrida es en esencia una trampa sin salida para el toro, que en un prólogo infame debe ser sangrado, escarnecido y zarandeado por picadores y banderilleros, y animado a gritos por un público que quiere imaginarlo peligroso, hasta que es asesinado finalmente, con más o menos habilidad por el matador. No es una pelea limpia, pareja, donde toro y torero cuentan con las mismas posibilidades de ganar o perder: ya el matador y el muerto tienen nombre, y el cubano odia ese *fatum* injusto. Admitiría, por supuesto, si los santos lo reclaman, que el toro fuera degollado en una muerte rápida: pero nunca haría suyo un proceso tan largo y penoso, y de tanto ensañamiento y crueldad contra el animal, como la corrida.

Hay asimismo en el toro hispánico algo pesado, cargante, oscuro, que no encaja en el gusto nativo. Esa especie de locomotora que embiste, ofuscada, como una masa de hierro y fuego, es sinónimo de violencia sin talento, sin destreza, sin ingenio; es fuerza bruta, y se aparta por su propia condición del tipo de emblema que prospera en la Isla.

La pelea de gallos arraigó en Cuba, y el cubano se la apropió aún antes de tener conciencia de sí, aún antes de saberse distinto a sus padres, y ya el toro no tuvo el menor chance; ni el toro ni el torero, porque estábamos ante un enfrentamiento parejo y nosotros preferimos siempre lo que iguala o empareja, donde puede ganar cualquiera, donde los combatientes son seres alados y gráciles, que no pesan más de cuatro libras, y bailan en el aire para herir, para matar, y no huyen.

Levedad, gracia, valentía, agilidad, armas y posibilidades parejas, colorido también parejo, por qué no: en la suma de esos componentes habría que buscar el triunfo, entre nosotros, del gallo sobre el toro.¹⁵⁹

Dick Cluster, profesor de la Universidad de Massachussets a quien la revista *Temas* solicitó un artículo respecto a la manera en que sus coterráneos que vienen a nuestro país perciben a los cubanos, y viceversa; hizo estas notas:

Visitamos un vecindario de edificios cinco plantas en las afueras de Camagüey, y otro más viejo en el centro histórico de Santiago de Cuba. Lo

¹⁵⁸ Abel Prieto: *El vuelo del gato*, pp. 37-39.

¹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 192-193.

sorprendente y encantador, para nosotros, fue que la gente invitaba a sus casas a aquellos desgarrados turistas. En los Estados Unidos uno no invita a los extraños a su casa, no solo por razones de seguridad, sino porque, sencillamente, es algo que no se hace. Comprendí que deseaban hablarme sobre su isla, su provincia, su historia, sus expresiones idiomáticas, y que no les interesaba saber de mi continente, o consideraban que ya sabían lo suficiente.

Me sorprendió cuando un año después recibí una carta certificada de la familia de Santiago; me recordaba nuestra amistad indestructible y me pedía que, de ser posible, le enviara algunos artículos de vestir «de las siguientes tallas, por favor». Políticamente, quedé desconcertado —no se suponía que necesitaran mi caridad— pero luego se me ocurrió que para eso era la amistad entre cubanos.

Los cubanos llaman *extranjeros* a los extranjeros, de forma muy natural, como se llaman unos a otros *jabao* o *negra*; como llaman *tuertos*, a los tuertos; *mancos*, a los mancos; lo que no se hace en los Estados Unidos, ni lingüística ni culturalmente. Y ese es el contenido semántico de la palabra extranjero: *extraño*. Se visten de forma extraña, hablan de forma extraña y es probable que también coman cosas extrañas.

Eso hace que en ocasiones resulte frustrante ser extranjero, porque uno tiene que empeñarse en demostrar que no es un completo ignorante; que sabe a cuánto están los huevos en la calle, o que ya ha cocinado o probado algo tan innovador como las croquetas de boniato, o un plato tan tradicional como el congrí.¹⁶⁰

El escritor pinareño Armando Abreu Morales esbozó su retrato del cubano en las siguientes glosas, empapadas de guasa:

La identidad no viene siendo cualquier mierda.

No te está esperando ahí, suavcita.

Abres los ojos al mundo y metes el primer berrido, y por detrás oyes un chivo, un gallo correteando a una gallina, un cochino que se quiere llevar la talanquera.

Y ya empezaste a tener identidad.

Tú naces y enseguida un par de viejas se aparecen con la oración del Mal de Ojo.

Y un azabache.

Si papá oye decir: *ha nacido el beibi*, le da a uno un galletazo que le saca un diente.

Para que no sea uno comemierda.

Póngase duro, coño.

Que hoy es un día demasiado grande en la historia de tu vida.

La gente que está esperando dice: *¿Pito o raja?*

¹⁶⁰ Dick Cluster: «Un yuma entre cubanos», *Temas*, no. 8, 1996, pp. 55-58.

Luego viene alguien y dice que eres *cagadito* a la madre.
Y tú miras desde la cuna y la identidad te va inundando por los cuatro puntos cardinales, chorrito a chorrito...
Los hombres no toman sopa, y si la toman, la toman de pie.
No vayas a cambiarte nunca por un plato de lentejas.
Ni por una bandeja de chícharos.
Mátate sin mirar atrás, por un arroz con puerco y un aguacatón como un melón.
Y que le pongan salsa, que lo demás es insaboro.
Yo no como el arroz seco.
Ni los frijoles a pulso.
Yo no como la jutía porque tiene cuatro dientes.
No me pongo una corbata.
Búscame un plato hondo y una cuchara.
A mí me gusta una lechoncita asada en una puya.
Si no te gusta tienes una identidad enferma.
La tienes grave.
Nuestro vino, de plátano.
Sin chovinismos, pero los europeos son más feos.
Más desabridos.
Más blancuzcos, con el pelo chorreado y los dientes de este largo.
Y los africanos más prietos.
Y los chinos más amarillos, y van por millones con las camisas sin cuellos, comiendo arroz con dos palitos.
Y los americanos más americanos que nadie.
Y los rusos más chapuceros, y sus mujeres no se afeitan los pies.
Y más bolos.
Y los alemanes amiguitos de creerse mejores que nadie.
Y a los franceses cuando toman les da por fajarse.
Y los argentinos más europeos que la Puerta del Sol.
Y los mejicanos más socios que nadie de la yegua y el cochero.
Y nosotros más cubanos y únicos que todo el mundo.¹⁶¹

La llegada del año 1995 movilizó a un equipo de investigación del periódico *Juventud Rebelde*, encabezado por la periodista Magda Resik, para realizar un sondeo entre conciudadanos muy diversos acerca de su visión del cubano. Estas fueron algunas de las percepciones registradas:

Dueño de las pasiones más recias, navegando entre los extremos del todo o la nada, leales, amistosos al extremo de asumir posiciones altruistas, capaces de grandes sacrificios, pero a veces inconstantes y apáticos. Somos hedonistas incurables, dados a disfrutar la vida y sus placeres, aunque no a

¹⁶¹ Armando Abreu: Ob. cit., pp. 11-16.

través de ambiciones materiales ilimitadas. Buscamos la comodidad en lo cotidiano, pero con lo necesario.

Los pobladores de esta Isla son del platico de dulce para el vecino, de las puertas y ventanas de casa abiertas al visitante, de la conversación callejera. Son de la familia, los amigos, los socios... Expansivos y auténticos, sin pinta de almidonados y formales, pudieran parecerle irrespetuosos a un extranjero que no conozca su absoluta falta de prejuicios cuando se proyectan en las relaciones interpersonales, al punto de excederse en ocasiones, al no reconocer límites en la familiaridad.

Es usual que visite sin avisar, que cuente su vida en la parada a cualquier recién conocido, le regale los veinte centavos de la guagua y lo invite a tomarse un trago ese mismo día. Suele usar las llamadas malas palabras para expresar una intensa alegría o una sensación fuerte, y casi siempre hiperboliza su gestualidad y la expresión oral. El cubano gusta de lo útil, lo práctico, lo bello y lo bien hecho. Semejante preferencia no excluye la chapucería cuando impera la falta de creatividad. Somos también de una estirpe *yoísta* por excelencia, a causa de esa preponderancia nada egocéntrica del cuerpo en nuestra cultura, que adquiere una connotación relevante, única, indivisible.

Dado ese orgullo proverbial que le incita a creer sin autosuficiencia en sus capacidades, se les acusa muchas veces de absolutos y chovinistas. Es cierto que para ellos su país es el mejor paraíso de la tierra; sus playas, las más hermosas del mundo; sus atletas, los campeones; su inteligencia, una de las más pródigas; y sus hombres y mujeres, bellos y sensuales como en ninguna otra parte del mundo. Pero no dejan de tener razón, y allí donde la pierden cabe apuntar que, su obstinación por ganarla es sobre todo un mecanismo de defensa ante su independencia acosada, y la voluntad de sobrevivir culturalmente en un mundo que tiende a la homogenización.

No puede afirmarse que en 1994 los cubanos hemos sido más egoístas, sino que los egoístas se han puesto más en evidencia. Se ha generado una mayor conciencia, muy necesaria hoy, de guardar *pan para mayo*, y crece el papel de la familia y la solidaridad interpersonal, que empieza, como es natural, por los seres más inmediatos y queridos.¹⁶²

Si de identidad nacional se trata es preciso contabilizarlo todo, porque mirar desde un solo ángulo no basta para descifrarla. Por eso, el surtido elenco de escrutadores que ha poblado estas páginas tiende a dismantelar estereotipos. A fin de cuentas, del cubano, no todo está dicho.

¹⁶² Magda Resik, Sara Cotarelo y Lourdes Fernández: «Sentirse cubano», Juventud *Rebelde*, 1° de enero de 1995, pp. 8-9. (Entre las personas sondeadas figuraron: Manuel Calviño, Juan Luis Martín, Carolina de la Torre y Darío L. Machado).

CUBANOS FRENTE AL ESPEJO... SIN ESPEJISMOS

Caracterizar al cubano es un desafío, debido quizás a que en él confluyen todos los mestizajes imaginables, endosándole una nueva condición magistralmente encarnada por el personaje de Godofredo Laferté (Freddy, alias *Mamoncillo*), en la novela *El vuelo del gato*. El autor de esa obra recurre al Lezama de *Universalidad del roce*, cuando sentenció que el gato copulando con la marta no pare un gato de piel shakesperiana y estrellada, ni una marta de ojos fosforescentes, sino que engendran el gato volante. Por eso, *Mamoncillo* muestra fulgores desconocidos, espasmos y vocaciones que no tenían antecedentes en la estirpe agreste del padre; ni en la urbana, adiposa y dúctil, de la madre; en cambio, reveladores de los rasgos genéticos previsibles del mestizo volador: la posibilidad de habitar el aire, de moverse en un ámbito que está negado, por igual, tanto al gato común como a la marta.¹⁶³

Desde antaño, sociólogos y poetas, historiadores y psicólogos, geógrafos y juristas, escritores y folkloristas, políticos y militares, artistas y pedagogos, viajeros y periodistas de variados signos ideológicos, han prohijado visiones de carácter paisajístico o caladas por los jugos subterráneos del cubano. Así, por ejemplo, la condesa de Merlín nos atribuyó una *condición perezosa*, al estimar que la sorpresa y toma de La Habana por los ingleses, después de varias semanas de bombardeo impotente, fue posible gracias a la astucia de simular una retirada y volver en la hora de más calor, cuando la población entera se entregaba al reposo de la siesta, y hasta la guarnición vigilante toda la noche caía en un sueño profundo.¹⁶⁴

El investigador literario Virgilio López, por su parte, ha destacado la *adicción cubana a contar* que se manifiesta en la décima, versificación de estirpe guajira con un fuerte ingrediente costumbrista e inclinación al humorismo,

¹⁶³ Abel Prieto: «Abel Prieto: a mitad de cien caminos, la voz breve», *Juventud Rebelde*, 14 de octubre de 2007, pp. 4-5. (Entrevistado por Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco).

¹⁶⁴ María de las M. Santa Cruz: *Viaje a La Habana*, p. 44.

considerada «la estrofa del pueblo cubano» por ser su modo peculiar de expresarse como nación.¹⁶⁵

El escritor Leonardo Depestre recalca el *habla cubiche*, marcador de esta identidad sociocultural que asocia al invierno con un *mono chiflando*; al verano con un *indio bravo*; y coloca en las avenidas, en vez de ómnibus, *guaguas*, tan grandes, estruendosas y gibadas que no permiten dudar de la presencia de un *camello*¹⁶⁶ sin estar en el desierto.¹⁶⁷

A propósito, es oportuno recordar que las prohibiciones o tabúes de que son víctimas determinadas voces, no siempre responden a que sean vulgarismos, sino a que tienen una significación emotiva de código opuesto a la psicología prevaleciente en ciertos medios. El propio Martí exhortó a no invalidar vocablos útiles, ni cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.¹⁶⁸

Por eso, al referirse a la espinosa cuestión de la *corrección* o *incorrección* de aquellas expresiones que, aun siendo de dudoso origen y sentido, tienen hoy reconocido arraigo en el uso popular y juvenil, la filóloga María Dolores Ortiz concluyó sus observaciones del *Diccionario cubano de términos populares y vulgares*, afirmando que, como no quería seguir *llenándole la cachimba* a nadie, solo deseaba decirle a su asere Carlos Paz, que *está fuera de liga*, y que tanto *curralo* valió la pena, porque su libro está *volao*.¹⁶⁹

Lo erótico y el cuerpo pícaro de lo nacional han sido enfatizados por el profesor y periodista Deán Luis, en un interesante comentario acerca de Faustino Oramas, *El Guayabero*, en el que lo califica de «viejillo de ébano y campeón de la jodedera», que cantaba sus letras de puro trajín como la cosa más seria, sin relatar asuntos directamente risibles, sino acudiendo a la suspicacia y el doble sentido que ser de aquí a menudo entraña: *Para el día*

¹⁶⁵ Virgilio López: *Décima e identidad. Siglos XVIII y XIX*, pp. 35-37.

¹⁶⁶ Nombre con que el pueblo bautizó un tipo de ómnibus articulado que circuló en Cuba en los años 90 e inicios de los 2000, a los que el humorista Carlos Ruiz de la Tejera se refirió como *monstruos rodantes*.

¹⁶⁷ Leonardo Depestre: «Advertencia idiomática al viajero», *Viajeros*, no. 11, 1999, p. 52.

¹⁶⁸ José Martí: «El carácter de la *Revista Venezolana*»: Ob. cit., t. VII, pp. 211, 212.

¹⁶⁹ María Dolores Ortiz: «Hablar en cubano», *La Gaceta de Cuba*, no. 4, 1995, pp. 62-63.

*que me muera / mandé a hacer ya dos panteones / uno pa' que echen mis huesos / y en el otro... los millones.*¹⁷⁰

El cubanísimo epíteto de «bolos» que le adjudicamos a los soviéticos —en alusión a su presunta falta de refinamiento— da fe de la *autoestima nacional*, ya que esa ironización benevolente nos colocaba en una instancia superior, casi paternal, respecto al extranjero. Asimismo, la investigación acerca de la imagen de los Estados Unidos en nuestros jóvenes, realizada en los ochenta, arrojó que en la evaluación intelectual y el desarrollo personal el cubano quedaba por encima del estadounidense: éramos más modernos, bonitos, activos, trabajadores, elegantes, agradables, educados e inteligentes; percepción que Carolina de la Torre juzgó preocupante porque, si bien es provechoso que un pueblo no posea sentimientos de inferioridad, ¿hasta qué punto es cierta esa superioridad?¹⁷¹

Resulta evidente que, tan inconmensurable como el rostro nacional, es la nómina de los que se han aventurado a delinear sus rasgos. Eso explica lo heterogéneo del catálogo que se mostrará a la postre. Son visiones idiosincráticas disímiles (*filtradas* una vez más por la mirada de la autora), y a las que les han pasado por encima el tiempo y, por supuesto, las circunstancias.

- ❖ Es el desinterés la nota sobresaliente de las cualidades afectivas del cubano. Suelen ser algo inclinados al despilfarro y a la prodigalidad, y la sabiduría vulgar escribió para ellos con justicia ese adagio, que ha tenido en Cuba carta de naturaleza: *Padre bodeguero, hijo caballero y nieto pordiosero*. La regla general es gastar siempre un poco más del sueldo o de la renta. *Vivir al día*. (Francisco Figueras).
- ❖ Distingue a los cubanos una sobriedad que es sorprendente y una ecuanimidad tan bien cimentada, que les hace sobrellevar con ánimo inalterable los más bruscos cambios de fortuna. (Figueras).

¹⁷⁰ Deán Luis: «Los millones de *El Guayabero*», *Juventud Rebelde*, 9 de julio de 2002, p. 6.

¹⁷¹ Carolina de la Torre: «Sobre los jóvenes cubanos», *El cubano de hoy...*, p. 188.

- ❖ La voluntad de luchar y de triunfar es una manifestación del carácter nacional. *No hay problema*, dice el hombre de la calle cuando algún tropiezo detiene su camino; *el problema es morir*. Significa que mientras haya vida debe haber esperanza. (Juan Bosch).
- ❖ El cubano consagra a su prole un cariño que casi siempre suele ser excesivo, y que le inclina a criar a sus hijos con un regalo superior a sus recursos, y a malcriarlos con una indulgencia y un mimo que es difícil que hayan sido, o puedan ser superados, en pueblo alguno. (Figueras).
- ❖ Para la cubana, el marido y el hijo resumen su razón de vivir. Ducha en administrar el dinero, por escaso que este sea, siempre encontrará manera de sorprender a su hombre con una corbata, con un pañuelo; y de llevarle al hijo las vitaminas, la mejor ropa, la fruta fresca. Ese amor familiar es casi un fanatismo en Cuba. El amor a la madre es un culto sagrado. (Bosch).
- ❖ La familia cubana tiene una fuerte influencia patriarcal que le viene por la raíz española, pero la raíz negra ha dado a la madre una vigencia mayor, y asimismo ha roto la disciplina exageradamente rígida del *usted* y *padre*, para dar paso al *tú*, *papi* y el *viejo*, quedando la estructura familiar en un plano menos de jerarquía y más de unión sanguínea. (José A. Bustamante).
- ❖ El culto a la madre, santificado por la cultura africana, hace que ser *buen hijo* sea un timbre de honor para el hombre de Cuba y, consecuentemente, ser considerado *buen padre*. (Guillermo Rodríguez).
- ❖ El sentido de lo colectivo en la sociedad cubana no traspasa los límites de dos entidades: la familia y la amistad. Familia y amistad salen de sus cauces y se derraman hasta por el Estado. Si se regulara jurídicamente, en nuestra legislación la amistad reclamaría un artículo muy particular. (Elías Entralgo, *Períoca sociográfica de la cubanidad*).

- ❖ El cubano es, muy frecuentemente, mujeriego. Lo admite y, si no le causa problemas, hasta lo reivindica como blasón. Ello, a fin de cuentas, cimienta su fama de *cabrón de la vida*, que es una suerte de envés del *comemierda*, lo peor que, para sí mismo, pueda ser calificado un cubano. (Guillermo Rodríguez).
- ❖ El concepto de la belleza está íntimamente ligado en Cuba al concepto de la salud, al extremo de que para decir que una mujer es fea se afirma que *está mala*; de ahí que la cubana prefiera verse envuelta en carnes a reflejar el tipo de belleza estilizada que predomina en otros lugares. (Bosch).
- ❖ La mujer cubana, tan hermosa, es también inteligente, impresionable, simpática y, sobre todo, idólatra de sus hijos. Llamen la atención por su gracia en el andar; lucen sus hechiceros atractivos, y en el hogar doméstico saben cuidar un gallinero y manejar la aguja como modestas costureras. La mujer cubana es buena, despejada y laboriosa. (Francisco Camps).¹⁷²
- ❖ La vanidad hace con muchísima frecuencia hablar al cubano de lo que no ha estudiado ni entiende, y emitir opinión propia, y aún combatir la ajena, en materias que le son completamente desconocidas; todo con el mayor aplomo y desenfado. (Figueras).
- ❖ El cubano, sin estar exento de valor personal, también conoce la prudencia y dista mucho de ser pendenciero. Su valor es un valor pasivo, estoico, de sacrificios, más bien que un valor de acometividad, activo, de energías y conquistador. Sus impulsiones son defensivas y reaccionadoras, antes que ofensivas e iniciales. (Fernando Ortiz, *El pueblo cubano*).
- ❖ Somos bastante inconstantes. Lo que hoy nos alucina y atrae, merece mañana nuestro oprobio. Somos neófilos, amamos lo nuevo, somos noveleros. Recuerdo haber asistido en otros países a la inauguración

¹⁷² Citado por Raimundo Cabrera, Ob. cit., pp. 236-237.

de los tranvías eléctricos, los cuales iban casi vacíos en los primeros días. En La Habana, se disputaban los asientos el primer día de su funcionamiento. (Ortiz).

- ❖ Nuestro genio voluble y anárquico nos obliga a que, arrastrados por el entusiasmo, actuemos siempre en oposición con los principios que nos guiaron ayer, sin perjuicio de volver mañana a ellos. La impresión del momento impera sobre la razón; por eso cualquier moda extravagante, cualquier espectáculo nuevo, se gana enseguida al público. (Calixto Masó).
- ❖ Esta es la frase perpetua: no hay dónde ir, y acostumbrados a no tener dónde ir, se nos anquilosan las piernas, y cuando tenemos dónde ir, nos quedamos en casa. (Ortiz).
- ❖ La informalidad es costumbre criolla, hecha ley; siempre llegamos tarde a todas las citas, no por pereza, sino por una especie de inercia activa que es muy difícil de calificar. (Masó).
- ❖ El cubano es enemigo jurado del grajo o sobaquina, y lo combate con bicarbonato de sodio, leche de magnesia y jabón amarillo. (Argelio Santiesteban, *Uno y el mismo*).
- ❖ El lechón asado es el *summun* en la escala gastronómica de valores para el cubano promedio. Asarlo es en muchas partes un acto casi sacro, más importante que comérselo. Cada cubano de las áreas rurales se considera el único poseedor del arte extinguido de asar un lechón como Dios manda, y alrededor del hueco se hallan tantas opiniones como concurrentes: *Échale más carbón pa' las patitas, así no se le va a poner el pellejo doradito*, etc. (Santiesteban).
- ❖ La alimentación, lejos de ser sustanciosa, reparadora y metódica, elige su menú de entre chucherías y golosinas, de más placer al paladar que beneficio para el estómago. (Figueras).
- ❖ El baño diario es una institución en la Isla, y el negro más pobre o el campesino más aislado le rinden tributo a esa institución. (Bosch).

- ❖ El pueblo cubano, con sus escasas zonas de excepción, es católico, brujo y espiritista, ha creado, pues, su religión. Las tres corrientes se mantienen a un tiempo, las tres señorean el sentimiento religioso, las tres conviven. (Bosch).
- ❖ En Cuba hay superstición respecto a la sal derramada; salarse y salación son voces primordiales en el argot del cubano. (Santiesteban).
- ❖ La mayor parte de los nacidos en esta isla, ante un malestar que pueda implicar enfermedad, acudimos primero al remedio, que al médico; al cocimiento, que al antídoto. (Ricardo Riverón).
- ❖ El cubano, por lo general, ríe. La risa ha constituido siempre aquí, el paliativo universal, la cura de todas las angustias. (Riverón).
- ❖ Para nosotros, el último fin de la vida se resume en una carcajada. (Figueras).
- ❖ Cuba es una isla que suena. La música ha acompañado y acompaña al cubano en todas sus acciones, desde las más extraordinarias batallas, hasta el más íntimo acto de amor. Solo eso explica por qué cada hecho ha tenido su canción, y cada ciudad su montuno, y cada costumbre su guaracha, su songo o su danzón. (Jorge Gómez).
- ❖ Una de las bases más importantes del carácter cubano, ya se le considere a la sombra del régimen español, subyugado y descontento, o abandonado a los impulsos más agrestes en la Tierra del mambí, es la afición a la danza. El baile parece ser la pasión absorbente. Por él todo se olvida: los sufrimientos, las fatigas y los peligros. (James O' Kelly).
- ❖ Viendo bailar a los cubanos se diría que nacen con las venas henchidas de música, no de sangre. (Bosch).
- ❖ Como buen pueblo latino, los cubanos somos mal pensados, mal hablados y peor gesticulados. (Santiesteban, *El habla popular cubana de hoy*).

- ❖ El cubano utiliza mucho la gesticulación, lo mismo para apoyar el diálogo que como sistema propio de signos. Es por ello que frecuentemente se oye decir que, a distancia, se puede reconocer si una persona que conversa es o no cubana. (Alexei Dumpierre).
- ❖ Muestra una vehemencia tal en la manifestación de sus sentimientos, que hasta en la plática más familiar el cubano tiende a ponerse de pie si está sentado, y es tan rápida y violenta la mímica de brazos y facciones con que acompaña y adorna sus palabras, que en países extranjeros, como no se les entiende, cuando hablan dos cubanos, al ver sus gestos destemplados, surge pronto la creencia de que riñen. (Figueras).
- ❖ A nadie le viene tan bien la denominación de *homo-parlante*, como al cubano. Esta tendencia a la comunicación interpersonal mediante el diálogo puede comprobarse en la vida diaria. En cualquier establecimiento público, en un ómnibus, en una funeraria, en una esquina o en un lugar donde coincidan dos o más personas, no tarda en estallar una conversación. (Dumpierre).
- ❖ La conversación entre personas en Cuba reviste características peculiares. Entre las más notorias figura la satisfacción que siente un individuo cuando da a conocer una noticia nueva para el receptor. Con el objetivo de darle mayor veracidad, sitúa el acontecimiento en primera persona o lo transfiere a una tercera imaginaria o que inspire respeto, y con la cual supuestamente tiene confianza. Una expresión representativa es: *lo sé de buena tinta*. (Dumpierre).
- ❖ La inteligencia criolla se impresiona fulminantemente; pero le acaece también lo que a las fotografías instantáneas: que la imagen solo perfila bien los primeros términos y la impresión dura poco. Por esta razón, el cubano es poco dado a esfuerzos de largo aliento, y su acusado individualismo se resuelve en un descomprometimiento sistemático. (Jorge Mañach).

- ❖ Los cubanos tenemos energías que nos pueden impulsar a empresas de sacrificios y de heroicidades; pero, especialmente en los individuos, nuestras energías son intermitentes, lucen como fuegos fatuos. (Ortiz, *Entre cubanos [psicología tropical]*).
- ❖ El General Concha declaró cifrada nuestra felicidad *en un tiplecito, un gallito y una barajita*. Ya los diminutivos empleados aluden a esa tendencia a *chiquear* las palabras, tendencia que no se debe a una efusividad afectiva, tanto, como a otra característica: la familiaridad, el no darle demasiada importancia a nada, poniéndolo todo en el nivel de lo más íntimo. (Mañach).
- ❖ Otro rasgo cardinal de nuestro carácter es la independencia. El cubano generalmente se contenta con que no lo molesten. Esta independencia se defiende contra toda forma de relación que le imponga un límite, un miramiento. De aquí que tendamos, por instinto, a abolir toda jerarquía y a situar todas las cosas y valores en un mismo plano de confianza. (Mañach).
- ❖ El cubano es tan *cheche*, tan celoso de su independencia, que no quiere aparecer sometido ni siquiera a su propia emoción. Muchas veces, en el teatro, en el cinematógrafo, observamos que algún espectador vecino se ríe o dice algo jocoso en el instante más patético de la representación. Solemos pensar que es un salvaje. Algunas veces lo es; otras, es un pobre diablo que tiene un nudo en la garganta. (Mañach).
- ❖ Nuestra mentalidad media carece del sentido de la tercera dimensión — la dimensión de profundidad. Vemos las cosas en contornos más que en relieves. Las implicaciones más hondas, los alcances más lejanos, se nos escapan casi siempre. De ahí que toda la vida se nos convierte un poco en escenografía; que a nada reconozcamos suficiente realidad para tomarlo muy en serio, ni bastante importancia para darnos a ello por entero. (Mañach).

- ❖ El choteo ha tendido a infundir en nuestro pueblo el miedo a todas las formas nobles de distinción —el miedo a ser *demasiado* intelectual, demasiado espiritual, demasiado cortés y hasta demasiado sensato o elegante. ¿Quién no recuerda una época en que llegó a hacerse imposible en La Habana el salir a la calle —no ya con capa y chistera, indumento sin duda algo ridículo— sino con un mero abrigo en días de rigor invernal? (Mañach).
- ❖ Al par que uno de los grandes padecimientos del cubano, la burla crónica ha sido una de sus grandes defensas. Le ha servido de amortiguador para los choques de la adversidad; ha sido entre nosotros un descongestionador eficacísimo. (Mañach).
- ❖ Un buen chiste, en Cuba, vale por tres discursos. (Rodríguez).
- ❖ Nosotros no entendemos por choteo el hacer chistes continuamente, sino el salir de cualquier situación dramática colectiva o individual con un exabrupto que, más que verdadero, es artificial la mayor parte de las veces. El cubano no quiere encararse con la verdad, y los caminos del choteo le sirven de huída. (Emma Pérez).
- ❖ Solar del afecto y de la risa, no podría concebirse Cuba sin la *coba* y el *relajo*. La *coba* es la súplica popular y cariñosa, una manera dulce de pedir, libre de dramatismo, lo más lejano de lo trágico que pueda concebirse. El *relajo* es otra cosa; es el producto del odio al orden, como el choteo es el producto del odio a lo solemne. (Bosch).
- ❖ El cubano es un obstinado que se resiste a creer en la validez definitiva de ninguna creencia. La principal debilidad de su carácter quizás radica en esa falta de aptitud para aceptar una doctrina y darse a ella por entero, infundiéndole todo el vigor y la fuerza de su alma. (Ramiro Guerra, *El carácter cubano*).
- ❖ Los conceptos desempeñan en la vida del cubano un papel menos importante que las emociones, que dirigen y gobiernan la vida. Bajo la presión de sus sentimientos, es capaz de demostrar las más altas

cualidades de tenacidad, perseverancia y espíritu de sacrificio. (Guerra).

- ❖ Al cubano se le gobierna más por el sentimiento, que por la fuerza. (Calixto García).¹⁷³
- ❖ Nosotros obedecemos casi siempre a los impulsos del corazón, que por lo general dirige nuestros sentimientos, muchas veces con omisión de cálculos razonables y justos. (Antonio Maceo).
- ❖ En Cuba no hemos podido aprender a obedecer y a ser disciplinados, porque la Ley ha estado en constante y radical oposición con nuestras necesidades más vitales. La Ley ha sido el peor y más temible enemigo. La rebeldía, y no la obediencia, ha sido la virtud primordial que hemos tenido necesidad de cultivar. (Guerra).
- ❖ Somos exclusivistas, violentos, imprevisores y egoístas. Creemos ser todo aquello que no somos. Queremos resolver las cuestiones que corresponden al pensamiento, por medio del valor personal y la coacción; jamás miramos hacia el porvenir, preocupados siempre por el problema diario. (Manuel Márquez Sterling).¹⁷⁴
- ❖ El predominio del individuo sobre la sociedad ha sido el fenómeno típico de nuestra evolución histórica. La sociedad necesita la dirección de una fuerte y poderosa voluntad individual. (Masó).
- ❖ Nuestro carácter independiente y voluble es una degeneración de ese individualismo; y el culto exagerado al valor personal, el instinto de lucha, que nos domina hasta en la más mesurada controversia; el deseo inmoderado de tener siempre razón. (Masó).
- ❖ El cubano no pretende hacer su *real gana*, sino solo evadir la gana opresiva del otro. Quiere —para ponerlo en sus términos más populares— *que no me jodan*. (Rodríguez).

¹⁷³ «Carta a Mario García Menocal del 1º de enero de 1898». Citado por Luis Rodolfo Miranda: *Calixto García. Estratega*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1951, p. 32.

¹⁷⁴ *Alrededor de nuestra psicología*. Citado por Calixto Masó, Ob. cit., p.121.

- ❖ A la influencia africana deben ser atribuidas cualidades notorias del cubano, tales como: el oído musical, el prurito de exhibición, la falta de previsión, el gusto por los colores vivos para el vestido, el apego a los bailes de estridente y bulliciosa música y de lasciva y flagelante cadencia. (Figueras).
- ❖ Las conspiraciones repetidas y las guerras de años, así como las sociedades secretas de los negros (ñáñigos), crearon una característica que es la carencia de la virtud cívica de la denuncia, por no aparecer como *chivatos* o *soplones*. (Bustamante).
- ❖ Somos intelectualmente perezosos. Nos gusta muy poco el trabajo mental. Seguimos siendo niños, aún siendo grandes; gustando de rebeldías y prepotencias, del machete y del clarín, más, mucho más, que del libro y de la pluma. (Ortiz, *El pueblo cubano*).
- ❖ Queremos sustituir la ciencia y el estudio por un vulgarote, tímido, y a la vez pretencioso sentido común. Nuestra personalidad, nuestra historia, morirán por un empacho de sentido común. Sancho triunfa... y lo que es peor, disfrazado a veces de Quijote. (Ortiz).
- ❖ En otros países, cuando se quiere apartar a un individuo de una senda distanciada de la que sigue la mayoría, se le dice: *no seas ignorante*; aquí le decimos: *no seas bobo*. Porque la cultura no interviene en absoluto en el éxito de los triunfadores, y la *bobería* es nuestra muerte civil, que castigamos con la más implacable de las armas: con el choteo. (Ortiz).
- ❖ Una funesta manía de difamación se ha apoderado de nosotros. Para el cubano, lo peor es lo cubano; fuera de Cuba, todo lo encuentra bueno; en Cuba, todo lo encuentra podrido y malo. (José Sixto de Sola).
- ❖ En nuestra sociedad abunda el tipo del eterno descontento que considera errores todas las opiniones, malas todas las doctrinas,

ignorantes todos los hombres, deficientes todos los principios e inferiores, en fin, todas las cosas. (Rafael Fernández de Castro).¹⁷⁵

- ❖ El gusto e inclinación por los juegos de azar ha sido en todo tiempo, sello y distintivo de la generalidad de los cubanos. (Figueras).
- ❖ Todos los cubanos juegan, y creemos difícil encontrar un país en el mundo en que se hayan ideado tantos modos distintos de perder dinero. (Masó).
- ❖ En Cuba, como en todo el mundo, no es odiado el gobernante que roba, sino aquel que roba y no deja robar. (Álvaro de la Iglesia).
- ❖ Inexpertos en política, en cada opositor creemos ver un enemigo, en vez de no ver más que a un conciudadano que piensa de diferente modo. Dominados por esa mórbida susceptibilidad, la más inocente observación con frecuencia se nos figura una ofensa, y apelamos al honor, cuando debíamos apelar al sentido común. (Fidel Pierra).¹⁷⁶
- ❖ Gente sin reserva alguna, dos cubanos discuten y se dicen cuanto tengan que decirse, sea o no ofensivo; al final serán tan amigos como antes y ni una sombra de rencor enturbiará sus relaciones. El cubano sabe perder y lo hace con gracia. (Bosch).
- ❖ El cubano que siente miedo dice, con la tranquilidad interior de quien comenta el estado del tiempo, que es cobarde. El cubano nunca engaña. Puede mentir; ofrecer algo que después se vea impedido de cumplir, pero en lo que se refiere a sí mismo, a cómo es o cómo no es, no engaña. (Bosch).
- ❖ La tradición del país es que la gente procure *caer simpática*, esto es, que se muestre extrovertida, natural. Lo contrario sería *ser pesado*, el más grande de los infortunios en Cuba, pues quien *cae pesado* ofende al genio nacional; no ejerce la cordialidad y por tanto no recibirá su buena aura. (Bosch).

¹⁷⁵ *Discursos*. Citado por Calixto Masó, ob. cit., p. 108.

¹⁷⁶ Citado por Francisco Figueras, Ob. cit., p. 230.

- ❖ Este pueblo nuestro tiene muy definidos perfiles mentales, cierto sentido del humor, cierta agudeza. Pueblo alérgico a la imposición, al abuso, al cliché; capaz de pensar hasta lo infinito y no ser en nada fanático, al que no se le puede andar con mentiras, al que no se le puede endiosar a nadie. (Fidel Castro).
- ❖ Ser verdaderamente cubanos consiste, entre otras muchas cosas, en no coincidir. (Cintio Vitier).
- ❖ Los cubanos somos personas *concretas*. Cuando sentimos que las palabras se distancian de la realidad, simplemente *apagamos la planta*. Después cada uno hace lo que mejor cree. Por eso para nosotros son tan importantes las convicciones. Los que no las tienen, aprovechan ese sentido de la picardía y la imaginación para escabullirse por encima, por debajo o por los costados de las normas. (Juan Luis Martín).¹⁷⁷
- ❖ El cubano, en las diversas partes del mundo donde la penuria económica o la persecución política lo ha obligado a vivir, sigue siendo un cubano. Las formas en que se manifiesta la cubanidad han resistido todas las adversidades. Somos capaces de caminar encima de la nieve con chancletas de palo. (Antón Arrufat).
- ❖ Se precisa mucho prejuicio para no sucumbir el abrazo de este pueblo cariñoso y protestón, que se queja y ríe a viva voz, y contagia dignidad y frescura a quien se arrime. (Eduardo Galeano).
- ❖ La tierra de lo verde, de la sazón, del chiste, del sexo; la tierra de la alegría, de la noche, de la música. Aquí ser triste es pecar. El placer es gratis. El invierno no existe. Tenemos un sentido eterno de la vida. No moriremos. Jamás moriremos. Ningún cubano va a morirse nunca. (Carilda Oliver).¹⁷⁸

¹⁷⁷ Citado por Magda Resik, Ob.cit., p. 9.

¹⁷⁸ Carta fechada en 1958. Citada por Urbano Martínez, Ob. cit., p. 484.

El perfil nacional no es cosa tan fija como se supone. La sociología contemporánea incluye la tesis de su carácter ondulante y diverso, sin ninguna precisión geométrica; que permite, apenas, *sentir* a un pueblo, pero no decir categóricamente *cómo* es, porque su psiquis colectiva admite, a lo sumo, una observación telescópica. Con esa reserva se debe asumir el repertorio precedente.

VISTAZO FINAL

Cuba entró en la historia cuando brillaron nuestras costas en los ojos del *Almirante*. Desde entonces, un intenso escrutinio se ha empeñado en descifrarnos, generando una vasta galería de retratos, a veces devenidos finos sondeos sociológicos. En las miradas al *ser nacional* hay polarizaciones, flagelaciones, masoquismos, contornos difuminados, arquetipos degradados, diatribas, burlas despiadadas, disecciones punzantes. Pero también afloran, en tenaz contrapunteo, la tiranía del canon y la dictadura del cosmético.

El dicho de que *todo depende del cristal con que se mire*, es corroborado cuando Rafael Martínez y José Martí observan en el mapa el emplazamiento de Cuba: mientras el primero la condena, por fatalismo geopolítico, a una condición subalterna; para el segundo, esa ubicación significa que la Isla está en el fiel de América, lo que le confiere a la cubanía sus empeños más trascendentes.¹⁷⁹

Hay prejuicio respecto a la risa cubana, quizás porque no es una risa cualquiera, es una risa que explota brusca y luego se abre más suavemente, y nos abarca a todos: «narizones y ñatos, indios, negros, blancos, chinos y mestizos multicolores, chinos amulatados y negros blanqueados, achinados o

¹⁷⁹ Abel Prieto: «Cultura, cubanidad...», p. 60.

aindiados, blancos de *pelo malo* y negros de *pelo bueno*, bembones y gente de labios finos, *jabaos*, albinos y cuarterones». ¹⁸⁰

En ocasiones, los retratistas recogen rasgos del carácter nacional que sorprenden al lector por su actualidad, es decir, por su esencialidad; una que se manifiesta, no en el fenómeno en sí (la *guapería* y sus atributos formales, el choteo, etc.), sino en aquello que, sin ser totalmente desentrañado aún, condiciona su aparición en nuestro país cual una constante histórica. ¹⁸¹ Ese es el caso de *Entre cubanos*, de Fernando Ortiz; y de Carlos Loveira, con su *Juan Criollo*, personaje susceptible de una lectura contemporánea, que trae de regreso la actitud aparentemente pasada de *Juan Cabrera* y su vida, colmadas de agudas connotaciones. ¹⁸²

Aunque los testimonios de viajeros gocen, en general, de una tendencia a la objetividad del observador no comprometido, del halo de autenticidad del que narra desapasionadamente lo que discurre ante él; es imposible ignorar que mirar con los lentes de otras latitudes no garantiza la imparcialidad de los ojos que, por demás, observan una realidad a veces camuflada.

El reverendo estadounidense Abiel Abbot no apreció nada punible en la esclavitud, ya que vio a los esclavos robustos, musculosos y alegres. No sabía —o tal vez no quería saber— que si los esclavos cantaban era porque los amos los obligaban para evitar que pensaran, según atestiguan las cartillas de producción de los ingenios, donde de forma expresa se recomendaba a los mayores no permitir a los esclavos trabajar callados. ¹⁸³

Con mala fe o no, a menudo hemos sido juzgados tan superficialmente que las definiciones no han resistido la prueba de la historia: un pueblo que hacía chistes y ponía bombas; que no tenía espíritu colectivo y sostenía huelgas formidables; que era escéptico y se dejaba matar por un mundo futuro. ¹⁸⁴ Y

¹⁸⁰ Abel Prieto: *El vuelo del gato*, p. 137.

¹⁸¹ Enrique Ubieta: Ob. cit., p. 38.

¹⁸² Antón Arrufat: *Las tres partes del criollo. Repertorio teatral cubano*, p. 180.

¹⁸³ Rafael Duharte: *Nacionalidad e historia*, pp. 43-44.

¹⁸⁴ Ambrosio Fornet: «En blanco...», pp. 202-203.

es que «en Cuba, son más los montes que los abismos; los que aman que los que odian; los de campo claro que los de encrucijada; más la grandeza que la ralea».¹⁸⁵

Sin embargo, no hay que confiarse. La identidad se recibe, se transforma, se enriquece, se recrea y hasta se abandona o se pierde; por lo cual nadie puede decir por decreto, por consideraciones teóricas, por convicciones ideológicas, ni por conveniencias coyunturales e históricas, cuál es la identidad de un pueblo; o que ser cubano es esto o lo otro, pues de lo que se trata es de constatarlo en la gente.¹⁸⁶ Hoy se discute, incluso, si la identidad nacional es la única de los cubanos, o si debe estimarse desde la perspectiva de la diferencia, considerando las identidades grupales (de los negros, las mujeres, los homosexuales), con un concepto de integración, entendido como complementariedad de las partes y no como homogenización.¹⁸⁷

A punto de iniciarse el tercer milenio, algunos reporteros preguntaron a varias personalidades de la ciencia, la economía, el deporte y la cultura,¹⁸⁸ qué debíamos nosotros echar en la maleta para continuar el viaje por esta centuria, con *la manga al codo*. Ellos coincidieron en lo que debíamos dejar fuera: la chabacanería, la vulgaridad, la vagancia, la indolencia, la mercantilización de las relaciones humanas, la insensibilidad, la falta de sistematicidad, el exceso de ruido, el gusto por la ostentación, las ambiciones, cualquier tentación corrupta, la ilegalidad, la inclinación a vivir bien a costa de la dignidad personal o nacional.¹⁸⁹

Hoy, el espectáculo pasmoso —tan común que ya es *normal*— de basureros en calles, aceras y parques, de la chapucería presidiendo la existencia; de una *cultura* del desprecio trocada en maltrato mutuo, nos pone sobre aviso: la

¹⁸⁵ José Martí: «Crece», ob. cit., t. III, p.120.

¹⁸⁶ Carolina de la Torre: «Conciencia de mismidad...», p. 113.

¹⁸⁷ Susana Montero: Ob. cit., p. 14.

¹⁸⁸ Entre esas personalidades figuraron: Rosa Elena Simeón, Bárbara Castillo, Francisco Soberón, Concepción Campa, Teté Puebla, Roberto Fernández Retamar, Osvaldo Martínez, Roberto Verrier, Juan Antonio Díaz, María Dolores Ortiz, William Gálvez, Arnaldo Tamayo, José Rubiera, Ismael Clark, Gerardo García Cabrera, Ramón Castro Ruz, Alberto Juantorena y Bernabé Ordaz.

¹⁸⁹ Luis Sexto: «Lo que el tiempo se lleva y deja», *Juventud Rebelde*, 31 de diciembre de 2000, p. 6.

suciedad pública e individual puede franquear la puerta de la identidad nacional: somos lo que hacemos.¹⁹⁰

Es evidente que la develación del *misterio* del cubano impone un desafío al equilibrio: ni beatificar ni satanizar; ni rehenes de la apología ni ajustes a expectativas prediseñadas. Para que así sea, bien puede encargársele el cierre de estas cuartillas a un poema de Guillermo Rodríguez Rivera:

*Me alcé en La Demajagua
y muy poco después
recorrí el largo cuerpo de la isla
al lado del Titán;
si buscan con paciencia encontrarán mi rostro
perdido, casi irreconocible,
entre esa masa que en agosto de 1933
se echó a la calle, ansiosa
de ajustarle las cuentas al tirano;
me golpearon y torturaron en los años cincuenta
y abandoné mis libros de estudiante,
mis herramientas, mis poemas,
mi pequeño negocio, mis dos bueyes
para volverme ese soldado que lo arriesgara todo
cerrándole el paso a los americanos
en los sesenta.
Pero quisiera recordar, también,
que he vivido del contrabando por trescientos años
y ni se sabe cuántos burlándome de todo;
y mis jefes, desde toda la historia,
han tenido que ser casi suicidas
porque para hacerme morir y trabajar
y renunciar a todo, a mí,
al hijo de españoles negociantes y negros cimarrones,
de trashumantes chinos y gallegos y haitianos,
de isleños, de judíos y de árabes;
a mí, al rey del trago y de la mesa y de la fiesta,
al canalla rumbero,
al guardián de su casa,
al sostén de sus hijos,
al cabrón de la vida,
el amante hipotético de todas las mujeres,
hay que marchar delante.
Hay que ser El Mayor en la llanura,*

¹⁹⁰ «Luz y perfume» (Editorial), *Juventud Técnica*, no. 379, 2014, p. 1.

*el genio de Martí pasando hambre,
Ernesto Che Guevara durmiendo sobre el suelo,
igual que sus soldados
o Fidel Castro en el Moncada.
Para las órdenes absurdas
tengo el «se acata, pero no se cumple»
y la risa en los labios.
Necesito saber a dónde voy
y ver que llego.
Ténganlo todo en cuenta, compañeros.¹⁹¹*

¡Todo en cuenta!

¹⁹¹ Guillermo Rodríguez: «Cubano», *Canta. Antología poética*, pp. 55-56.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abreu Morales, Armando: "Lección II", en: *Lecciones*. Prólogo de Alfredo Galiano Rodríguez, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2006.
2. Acosta Matos, Eliades: "Defensa cubana de la Luna: ¿qué ha cambiado en más de un siglo de relaciones con Estados Unidos?", en: *Trabajadores*, La Habana, 1ro de enero de 2001.
3. Arrate y Acosta, José Martín Félix de: *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales*, en: Memorias de la Sección de Historia de la Real Sociedad Patriótica de La Habana, Imprenta de las viudas de Azaroza y Soler, La Habana, 1830.
4. Arrufat Mrad, Antón: *La caja está cerrada*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
5. _____: *Las tres partes del criollo. Repertorio teatral cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.
6. _____: *Los siete contra Tebas*, Ediciones Alarcos, La Habana, 2007.
7. _____: "Palabras de sobremesa", en: *El hombre discursivo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.
8. Báez Hernández, Luis: *Miami, donde el tiempo se detuvo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
9. Baralt y Zacharie, Luis A.: "¿Tiene el cubano una actitud adecuada ante la vida?", en: *Actualidad y destino de Cuba*, Cuadernos de La Universidad del Aire, no. 13, Talleres de Editorial Lex, La Habana, 1950.
10. Barnett Lanza, Miguel: *Gallego*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.
11. _____: "Soy un animal de costumbres" (Entrevista de Ciro Bianchi Ross), en: *Revista Cuba Internacional*, no. 19, La Habana, 1985.
12. Barquet, Jesús: *Cuerpos del delirio*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2011.
13. Betancourt Gallardo, José Victoriano: "Chucho Malatobo", en: *Artículos de costumbres cubanos del siglo XIX. Antología*. Selección y prólogo de Iraida Rodríguez Figueroa, Editorial de Arte y Literatura, 1974.
14. Betancourt Salgado, Luis Victoriano: *Artículos de costumbres*, Cultural, S.A., Habana, 1920.
15. Bonceñigo y Arbusturdiayrria, Sardamelio: "El profeta", en: *Selecciones del Reader's Digest*, Nueva York, 1949.
16. Bosch Gaviño, Juan: *Cuba, la isla fascinante*, Colección América Nuestra, Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1955.
17. Bremer Fördunbet, Fredrika: *Cartas desde Cuba*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1980.

18. Bueno Menéndez, Salvador: *Figuras cubanas. Breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX*, UNESCO, La Habana, 1964.
19. _____: *Historia de la literatura cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972.
20. _____: “Los húngaros en Cuba”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, 1974.
21. Bustamante O’Leary, José Ángel: *Raíces psicológicas del cubano*, Imprenta Económica Integral, S. A., La Habana, 1960.
22. Caballero Mora, Rufo: “Bailarina en la oscuridad: una teleología de la resistencia en el entorno social y estético del cubano hoy”, en: *Temas, Cultura, Ideología, Sociedad*, no. 28, La Habana, 2002.
23. Cabrera Bosch, Raimundo: *Cuba y sus jueces (rectificaciones oportunas)*, en: *Obras Completas I*, Ricardo Veloso, Editor, Habana, 1922.
24. Cabrera Infante, Guillermo: *Mea Cuba*, Editorial Planeta, Barcelona, 1992.
25. Carbonell Villalón, Walterio: *Cómo surgió la cultura nacional*, Ediciones Yaka, La Habana, 1961.
26. Carrió Pérez, Orlando: *La Isla del buen humor. Crónicas costumbristas cubanas*, Editorial Academia, La Habana, 2004.
27. Carrión de Cárdenas, Miguel de: *Las impuras*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1978.
28. Castro Ruz, Fidel: Discurso en el XII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), 29 de agosto de 1966, en: *Cuba Socialista*, La Habana, octubre de 1966.
29. Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de: *Escritos*. Compilación de Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
30. Cluster, Dick: “Un yuma entre cubanos”, en: *Temas*, no. 8, La Habana, octubre-diciembre de 1996. Traducción de María Teresa Ortega Sastrikes.
31. Collazo Tejada, Enrique: *Los americanos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
32. Depestre Catony, Leonardo: “Advertencia idiomática al viajero”, en: *Viajeros*, no. 11, La Habana, 1999.
33. Díaz Canals, Teresa: “Civismo y cubanía en el siglo del viento”. Ponencia presentada en el encuentro *Espiritualidad y valores éticos en el socialismo*, Centro de Reflexión y Diálogo, Cárdenas, Cuba, noviembre de 2001.
34. Duharte Jiménez, Rafael: *Nacionalidad e historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991.
35. _____: “Un mito político de nuestra historia”, en: *Seis ensayos de interpretación histórica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

36. Dumpierre Matamoros, Alexei: "Los medios tradicionales de comunicación. Algunas consideraciones sobre su utilización en Cuba", en: *Bohemia*, no. 1, La Habana, 7 de enero de 1983.
37. Entralgo Vallina, Elías: *Fray Candil*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
38. _____: *Períoca sociográfica de la cubanidad*, Fundación Fernando Ortiz y Ediciones Unión, La Habana, 1996.
39. Estévez y Romero, Luis: *Desde el Zanjón hasta Baire*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
40. Ferrer, Eusebio, María Teresa Gómez Puga y Enrique Rojas: *Cuando reinar es un deber*, Barcelona, 1994.
41. Figueras, Francisco: *Cuba y su evolución colonial*, Editorial Cenit, S.A., La Habana, 1959.
42. Figueredo Socarrás, Fernando: *La Revolución de Yara 1868-1878. Conferencias*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
43. Foner, Phillip S.: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
44. Foreign Policy Association: *Problemas de la Nueva Cuba*, Cultural S. A., La Habana, 1934.
45. Fornet Frutos, Ambrosio: "Cartografiando identidades. Mapa 2: Gómez y la literatura de campaña"; "En blanco y negro", en: *Narrar la nación. Ensayos en blanco y negro*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009.
46. _____: Intervención en el "Taller psicosocial sobre la identidad cubana" (enero-mayo de 1997), en: *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, Fundación Fernando Ortiz, Ediciones Pontón Caribe, S.A., La Habana, 2003.
47. Franco Fernán, José Luciano: "Pi y Margall y Cuba", en: *Islas*, no. 4, Universidad Central de Las Villas, octubre-diciembre de 1968.
48. Frías Jacott, Francisco de: *Isla de Cuba: refutación de varios artículos concernientes a ese país publicados en el Diario de Barcelona en los meses de junio y julio de 1859, por "Un cubano"*, Imprenta D' Aubusson y Kugelman, París, 1859.
49. Galeano, Eduardo: "Una obra de este mundo. Cuba: treinta años después", en: *El tigre azul y otros relatos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
50. Gandarilla, Julio César: "Resucita, Martí"; "Deslumbrados por la fuerza", en: *Contra el yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericano*. Prólogo de Julio Le Riverend, Brussone, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
51. García Alonso, Maritza y Cristina Baeza Martín: *Modelo teórico para la identidad cultural*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 1996.

52. García Borrero, Juan Antonio: *Otras maneras de pensar el cine cubano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.
53. García de Polavieja, Camilo: "Memoria al Ministro de Ultramar Antonio Maura", 22 de diciembre de 1892, en: *Mi política en Cuba*, Madrid, 1898.
54. Gerbi, Antonello: *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica (1750-1900)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
55. Giberga y Gali, Eliseo: "El hispanismo y el americanismo en Cuba", en: *Obras de Eliseo Giberga*, t. 3., Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1931.
56. Gómez Báez, Máximo: "Mi escolta", en: Salvador Morales Pérez: *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
57. Gómez Barranco, Jorge: "Una isla que suena", en: *Granma*, La Habana, 27 de octubre de 2003.
58. González, N. G.: "In darkest Cuba" (En la Cuba sombría), *The State*, 6 de julio de 1898, en: Phillip S. Foner, *ob. cit.*, t. II.
59. Guerra Sánchez, Ramiro: "El carácter cubano", en: *Historia de Cuba*, t. I. Prólogo de Manuel Abril, Imprenta El Siglo XX, Habana, 1921.
60. _____: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
61. _____: *Manual de Historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
62. Guevara de la Serna, Ernesto: "El combate del Uvero", en: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Ediciones Unión, La Habana, 1963.
63. Guillén Batista, Nicolás: "Los días de Martí", en: *Prosa de prisa 1929-1972*, t. II, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.
64. _____: *Obra poética 1920-1958*, t. I, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
65. Hazard, Samuel: *Cuba a pluma y lápiz, "la siempre fiel isla"*, 3 tomos, Colección de Libros Cubanos, Cultural S.A., La Habana, 1928.
66. Henríquez Ureña, Max: *Panorama histórico de la literatura cubana*, t. II, Editorial Félix Varela, 2006.
67. Hernández Miyares, Enrique: "La bordadora", en: *Patria I*, revista histórico-cultural del periódico *Granma*, año 1, no. 1, La Habana, enero-febrero de 1995.
68. Hoz González, Pedro de la: "Mía Cuba", en: *Contrapunto*, no. 5, Miami, 1994.
69. Ibarra Cuesta, Jorge: *Nación y cultura nacional 1868-1930*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.
70. _____: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

71. Iglesia Santos, Álvaro de la: "La batalla de Ponche de leche", en: *Tradiciones cubanas*, Ediciones Huracán, Instituto del Libro, La Habana, 1969.
72. Instituto de Historia de Cuba: *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional, de los orígenes hasta 1867*, Editora Política, La Habana, 1994.
73. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la Literatura Cubana*, 2 tomos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
74. James Figarola, Joel: "Cuba en sí y contra sí: una pelea cubana por la identidad", en: *La Gaceta de Cuba*, no. 2, UNEAC, La Habana, 1994.
75. Jameson, Francis Robert: "Cartas habaneras", en: Juan Pérez de la Riva: *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
76. Jimeno y Cruz, Dolores María de: *Memorias de Lola María*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.
77. Leal Spengler, Eusebio: Palabras de clausura del encuentro "Cuba: cultura e identidad nacional", en: *Cuba: cultura e identidad nacional. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
78. Leyva Portal, Waldo: Intervención en la controversia "Cultura popular, identidad y comunidad", en: *Temas*, no. 20-21, La Habana, 2000.
79. Lezama Lima, José: *Imagen y posibilidad*. Selección, prólogo y notas de Ciro Bianchi Ross, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.
80. López Hernández, Alina: "Asignatura pendiente", en: *En tiempos de blogosfera*, Ediciones Matanzas, 2019.
81. López Lemus, Virgilio: *Décima e identidad. Siglos XVIII y XIX*, Editorial Academia, La Habana, 1997.
82. _____: *Doscientos años de poesía cubana 1799-1999. Antología poética*, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.
83. Loveira Chirino, Carlos: *Juan Criollo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.
84. Loyola Vega, Oscar y Eduardo Torres Cuevas: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
85. Luis Reyes, Deán: "Los millones de *El Guayabero*", en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 9 de julio de 2002.
86. Maceo Grajales, Antonio: "Carta a Máximo Gómez", Nueva York, 13 de octubre 1885, en: José Antonio Portuondo Valdor: *El pensamiento vivo de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
87. Madden, Richard R: *La Isla de Cuba*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.
88. Mañach Robato, Jorge: "Indagación del choteo", en: *Ensayos*. Selección y prólogo de Jorge Luis Arcos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999.

89. Marinello Vidaurreta, Juan: "Americanismo y cubanismo literarios"; "Luz y sombra en la escultura negra", en: *Obras. Cuba: Cultura*. Compilación, selección y notas de Ana Suárez Díaz, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.
90. _____: "Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana", en: *Ensayos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
91. Martí Pérez, José: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall", Nueva York, 24 de enero de 1880, en: *Obras Completas*, t. IV, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
92. _____: "El carácter de la Revista Venezolana", 15 de julio de 1881, en: *ob. cit.*, t. VII.
93. _____: "Sobre los oficios de la alabanza", *Patria*, Nueva York, 3 de abril de 1892, en: *ob. cit.*, t. I.
94. _____: "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario", *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, en: *ob. cit.*, t. II.
95. _____: "Persona, y patria", *Patria*, Nueva York, 1ro de abril de 1893, en: *ob. cit.*, t. II.
96. _____: "Crece", *Patria*, Nueva York, 5 de abril de 1894, en: *ob. cit.*, t. III.
97. _____: "Unos cubanos y otros", *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, en: *ob. cit.*, t. IV.
98. _____: "Fragmentos", en: *ob. cit.*, t. XXII.
99. Martín, Consuelo, Maricela Perera, Maiky Díaz y Guillermo Milián: "Representaciones sociales de la vida cotidiana en Cuba", en: *Revista Cubana de Psicología*, no. 1, La Habana, 2001.
100. Martínez Carmenate, Urbano: *Carilda Oliver Labra: la poesía como destino*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004.
101. _____: *Domingo del Monte y su tiempo*, Ediciones Unión, La Habana, 1997.
102. Martínez Ortiz, Rafael: *Cuba. Los primeros años de su independencia*, dos partes, Impremerie Artistique "Lux", París, 1921.
103. Masó y Vázquez, Calixto: *El carácter cubano (Apuntes para un ensayo de psicología social)*, Habana, 1941.
104. Massip Valdés, Salvador: *Factores geográficos de la cubanidad* (Conferencia pronunciada el 21 de noviembre de 1939), Cultural S.A., Habana, 1941.
105. Maza Míquel, Manuel: *El alma del negocio y el negocio del alma*, PUCMN, República Dominicana, 1990.
106. Millares Vázquez, Manuel: "El jardín del espíritu", en: *El Mundo*, La Habana, 15 de julio de 1956.

107. Montero Sánchez, Susana: *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
108. Moreno, Francisco: *Cuba y su gente (apuntes para la historia)*, Establecimiento Tipográfico de E. Teodoro, Madrid, 1887.
109. Moreno Fragnals, Manuel: *África en América Latina*, UNESCO, Siglo XXI Editores, México D.F., 1977.
110. _____: *El ingenio. Complejo económico- social cubano del azúcar*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
111. Muzaurieta, José M.: *Manual del perfecto sinvergüenza. Prontuario de conocimientos útiles para los que aspiren a ser "algo" en la vida pública*, Talleres Tipográficos de Vida Habanera, Habana, 1962.
112. Nichols, Francis H.: "Cuban Character", *The Outlook*, 29 de julio de 1899, en: Eliades Acosta Matos: *Los colores secretos del Imperio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
113. Nugent, Walter T.: *The Tolerant populists: Kansas Populism and Nativism*, Chicago, 1963, en: Phillip S. Foner, *ob. cit.*
114. Núñez Jiménez, Antonio: *Cuba, Cultura, Estado y Revolución*, Presencia Latinoamericana, S. A., Méjico, 1984.
115. Núñez Rodríguez, Enrique: "Ser cubano", en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 8 de noviembre de 1998.
116. O' Kelly, James J.: *La tierra del mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
117. Ortega, Luis: "Consideraciones sobre la nación apócrifa", en: *Contrapunto*, no. 8, Miami, agosto de 1994.
118. _____: "El tiempo y la memoria. Conversación con Luis Ortega" (Entrevista de Waldo Leyva Portal), en: *La Gaceta de Cuba*, no. 5, La Habana, 1994.
119. Ortiz Fernández, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.
120. _____: *El pueblo cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
121. _____: *Entre cubanos... (psicología tropical)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
122. _____: "La despedida del señor Altamira", en: *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, Librería P. Ollendorf, París, 1911.
123. _____: "Los factores humanos de la cubanidad", en: *Estudios etnosociológicos*. Compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal Fernández, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
124. Ortiz Díaz, María Dolores: "Hablar en cubano", en: *La Gaceta de Cuba*, no. 4, UNEAC, La Habana, 1995.

125. Pérez, Louis A., Jr.: "Tan cerca, tan lejos. Cuba y los Estados Unidos (1860-1960)", en: *Temas*, no. 8, La Habana, octubre-noviembre de 1996. Traducción de Carmen González.
126. Pérez Pérez, Esther: Intervención en la controversia "Cultura popular, identidad y comunidad", en: *Temas*, no. 20-21, La Habana, 2000.
127. Pérez de la Riva Pons, Francisco: *El café; historia de su cultura y explotación en Cuba*, Jesús Montero (editor), La Habana, 1944.
128. Pérez de la Riva Pons, Juan: *La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*. Prólogo de Ángel Luis Fernández Guerra, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
129. Pérez Téllez, Emma: *¿Quién es el cubano? Notas para un curso de "Programas de la educación en Cuba"*, Editorial Selecta, La Habana, 1946.
130. Pezuela y Lobo, Jacobo de la: *Historia de la Isla de Cuba*, t. I, Madrid, 1878.
131. Pichardo y Peralta, Manuel Serafín: "Soy cubano", en: Samuel Feijóo Rodríguez: *Sonetos en Cuba (Selección)*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, 1964.
132. Pogolotti George, Marcelo: *La República de Cuba al través de sus escritores*, Editorial Lex, La Habana, 1958.
133. Pogolotti Jacobson, Graziella: "Juego de espejos" (Entrevista de Vladia Rubio), en: *Patria I*, revista histórico-cultural del periódico *Granma*, año 1, no. 1, La Habana, enero-febrero de 1995.
134. _____: "Salvar el cuerpo vivo de la nación. Conversación con Graziella Pogolotti" (Entrevista de Marisel Caraballo y Magda Resik Aguirre), en: *La Gaceta de Cuba*, no. 6, UNEAC, La Habana, noviembre-diciembre de 1998.
135. Portes, Alejandro: Intervención en el encuentro "Cuba: cultura e identidad nacional", en: *Cuba: cultura e identidad nacional. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
136. Portuondo del Prado, Fernando: "Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico", en: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
137. _____: *Historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
138. Portuondo Zúñiga, Olga: "Criollidad y patria local en campo geométrico. Protoplantación y nacionalidad", en: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, 1990.
139. Poveda Calderín, José M.: *Órbita de José Manuel Poveda*. Nota biográfica, introducción, selección, bibliografía y anotaciones por Alberto Rocasolano, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, UNEAC, La Habana, 1975.
140. Prieto Jiménez, Abel: "Abel Prieto. A mitad de cien caminos, la voz breve" (Entrevista de Elizabeth Mirabal Llorens y Carlos Velazco

- Fernández), en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de octubre de 2007.
141. _____: "Cultura, cubanidad, cubanía", en: *Contrapunto*, no. 6, Miami, junio de 1994.
 142. _____: *El vuelo del gato*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999.
 143. _____: "Martí y 'la masa inteligente y creadora'", en: *La Gaceta de Cuba*, UNEAC, no. 5, La Habana, 1994.
 144. Ramos Aguirre, José Antonio: *Entreactos*, Madrid, Imprenta Helénica de Ricardo Veloso, 1913.
 145. _____: *Manual del perfecto fulanista. Apuntes para el estudio de nuestra dinámica político-social*, Jesús Montero (editor), La Habana, 1916.
 146. Resik Aguirre, Magda, Sara Cotarelo y Lourdes Fernández: "Sentirse cubano", en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 1ro de enero de 1995.
 147. Riverón Rojas, Ricardo: *El Ungüento de la Magdalena (humor en la medicina popular cubana)*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2008.
 148. Roa García, Raúl: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
 149. Roa Garí, Ramón: "Las Pascuas del General", en: *Pluma y machete*, Instituto del Libro, La Habana, 1969.
 150. Robreño Puente, Gustavo: *La Acera del Louvre. Novela histórica*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., La Habana, 1925.
 151. Rodríguez Alemán, Francisco: "Por el centenario de un cubano 'real y útil' de su tiempo: José Antonio Ramos (1885-1946)", en: *Islas*, no. 80, Universidad Central de Las Villas, enero-abril de 1985.
 152. Rodríguez García, Rolando: *Cuba, la forja de una nación*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
 153. Rodríguez Martínez, José Alejandro: "Lo especial del período", en: *Bohemia*, no. 10, La Habana, 5 de mayo de 2000.
 154. Rodríguez Rivera, Guillermo: "Cubano", en: *Canta. Antología poética*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.
 155. _____: *Por el camino de la mar ó Nosotros, los cubanos*, Ediciones Boloña, La Habana, 2006.
 156. Roig de Leuchsenring, Emilio: "Hostos, Apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico", en: *Hostos y Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
 157. Ronquillo Bello, Ricardo: "Pueblo elegido", en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 17 de julio de 2005.
 158. Saco López, José Antonio: *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba*, Instituto Cubano del Libro, Santiago de Cuba, 1974.

159. Sanguily Garritte, Manuel: "Carta a los estudiantes de Kansas sobre la anexión de Cuba a los Estados Unidos" en: *Grandes periodistas cubanos. Manuel Sanguily. Brega de libertad*. Selección y prólogo de Ernesto Ardura, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.
160. _____: "El dualismo moral y político en Cuba", en: *Discursos y conferencias*, t. I, Rambla Bouza y Ca., La Habana, 1918.
161. Santa Cruz y Montalvo, María de las M.: *Viaje a La Habana*, Imprenta de Cuba y América, Habana, 1905.
162. Santiesteban Pupo, Argelio: *El habla popular cubana de hoy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
163. _____: *Uno y el mismo*, Ediciones Unión, La Habana, 1995.
164. Sexto Sánchez, Luis: "Lo que el tiempo se lleva y deja", en: *Juventud Rebelde*, La Habana, 31 de diciembre de 2000.
165. Sola Bobadilla, José Sixto de: "Los extranjeros en Cuba"; "El pesimismo cubano", en: *Pensando en Cuba*. Introducción, ensayo biográfico-crítico y notas por Carlos de Velasco, Editorial Cuba Contemporánea, La Habana, 1917.
166. Solás Borrego, Humberto: "Habría que estar en mi piel. Cuatro décadas en la voz de Humberto Solás" (Entrevista de Rufo Caballero Mora), en: *Revolución y Cultura*, no. 2-3, La Habana, marzo-junio de 1999.
167. Tejera Calzado, Diego Vicente: "La indolencia cubana", en: *Revista Bimestre Cubana*, vol. XLIX, no. 1, La Habana, enero-febrero de 1942.
168. Torre Molina, Carolina de la: "Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana", en: *Temas*, no. 2, La Habana, 1995.
169. _____: "Sobre los jóvenes cubanos", en: *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*, ed. cit.
170. Ubieta Gómez, Enrique: *Ensayos de identidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
171. Unamuno Jugo, Miguel de: "El individualismo español", en: Del Río-Bernardete: *El concepto contemporáneo de España*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.
172. Varona Pera, Enrique José: "Nuestra indisciplina", en: *Cuba Contemporánea*, La Habana, enero de 1914.
173. Vitier Bolaños, Cintio: "Cintio Vitier: la libertad de pensar" (Entrevista de Julio César Guanche Zaldívar), en: *El Caimán Barbudo*, edición 306, Casa Editora Abril, La Habana, 2001.
174. _____: "La identidad como espiral" (Lectura en el II encuentro "La nación y la emigración", 4 de noviembre de 1995), en: *La Gaceta de Cuba*, no. 1, UNEAC, La Habana, enero-febrero de 1996.

175. _____: *Lo cubano en la poesía*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.